

POESÍA



# *Necesidad del Arcoiris*

LUIS OYARZÚN



COLECCIÓN  
ENTRE MARES

LIBRERÍA  
dibam  
PROYECTOS DE MARINERÍA Y VIGILANCIA

## LUIS OYARZÚN PEÑA

Nació en 1920, en la localidad de Santa Cruz, Chile. Su producción literaria comenzó con la publicación de *La Infancia*, en 1940.

Fue alumno del Internado Nacional Diego Barros Arana, donde conoció a Jorge Millas y Nicanor Parra, ambos ya estudiantes universitarios e inspectores del Internado. En la Universidad de Chile, fue alumno de las carreras de Filosofía y Derecho en forma simultánea. Más tarde viajó a Londres, donde recibió la instrucción en lo que más tarde serían sus dominios: Estética e Historia del Arte. Perteneció a la Generación del 38 y fue el mentor de la Generación del 50.

Fue presidente de la Sociedad de Escritores en 1954. También desempeñó cargos de importancia en la Universidad de Chile: Decano de la Facultad de Artes Plásticas (1958), Vicerrector y en alguna ocasión, Rector subrogante. En 1971, se instaló en Valdivia, desempeñándose como Profesor de Estética en la Universidad Austral.

En 1940 recibió el Premio de la Sociedad de Escritores para Poemas Inéditos por su colección de poemas en prosa *Las murallas del sueño*. En 1958 fue merecedor del Premio Municipal de Poesía por su conjunto de poemas *Mediodía*. Su primera obra, *La Infancia*, es una novela íntima que revela un personaje solitario, rodeado por las sombras familiares. *Los días ocultos*, publicada en 1955, retoma al personaje central de *La Infancia*. Éste ahora estará prisionero en un universo personal donde la admiración por la naturaleza, la imaginación, el amor y los seres mayores se articulan como ejes.

*Temas de la Cultura Chilena*, una de sus obras más representativas en cuanto a variedad de los temas tratados, contiene una serie de ensayos sobre la identidad nacional. Falleció en 1972, en la ciudad de Valdivia. El día anterior a su muerte, había escrito en una libreta: "*Taken for a drive*".

En 1955, Leonidas Morales publicó su *Diario*, y en el año 2000 el Archivo del Escritor de la Biblioteca Nacional editó su *Epistolario Familiar*.

LUIS OYARZÚN

# *Necesidad del Arcoiris*

*Poesía Selecta*

*Thomas Harris E. / Pedro Pablo Zegers B. (Compiladores)*



ENTRE MARES POESÍA



ARCHIVO  
DEL  
ESCRITOR

# LOM, PALABRA DE LA LENGUA YÁMANA QUE SIGNIFICA SOL

© LOM Ediciones

Primera edición, septiembre de 2002

I.S.B.N: 956-282-485-3

© LUIS OYARZÚN

Registro de Propiedad Intelectual Nº: 127.647

Motivo de la cubierta: Composición en base a imagen del *Atlas de Historia Física y Política de Chile*, de Claudio Gay

Diseño, Composición y Diagramación:

Editorial LOM. Concha y Toro 23, Santiago

Fono: (56-2) 688 52 73 Fax: (56-2) 696 63 88

Impreso en los talleres de LOM

Maturana 9, Santiago

Fono: (56-2) 672 22 36 Fax: (56-2) 673 09 15

web: [www.lom.cl](http://www.lom.cl)

e-mail: [lom@lom.cl](mailto:lom@lom.cl)

En Buenos Aires *Editores Independientes* (EIN)

Baldomero Fernández Moreno 1217

Fono: 5411-44322840

[editoresindependientes@hotmail.com](mailto:editoresindependientes@hotmail.com)

Impreso en Santiago de Chile.

Luis Oyarzún (Santa Cruz, 1920-1972) publicó en vida dos libros de poesía en verso: *Mediodía*, en 1958 y *Alrededor*, en 1963. Libros de escasa tirada, el primero fue editado por la "Colección Extremo Sur" y el segundo por la ya mítica "El viento en la llama". También publicó los libros de prosa poética *Las murallas del sueño* (1940), *Poemas en prosa* (1943) y *Ver* (1952). Esta compilación de la lírica de Luis Oyarzún contiene la obra poética en verso del autor, tanto la de los libros citados, como la publicación póstuma, *Tierra de Hojas*, editada por LAR, en 1987, con motivo de un homenaje hecho en Valdivia al autor, el 22 de enero de ese año, así como los poemas publicados por Luis Thayer M. en la revista *Teoría* de marzo de 1976. Además, hemos incluido una selección de los poemas que originalmente formaron parte de su *Diario íntimo*, publicado por Leonidas Morales, el año 1996, que no fueron incluidos en esa edición.

El criterio de selección es exclusivamente estético. Ésta no pretende ser una edición para eruditos, sino nada más y nada menos que un libro de poesía, y, nos atreveríamos a afirmar, de una de las obras más originales, profundas y, muchas veces sorprendente de la corriente subterránea de la poesía chilena. Obras que resuenan tal "ríos profundos" como en la novela de José María Arguedas, cuyo rumor solo sentiremos si colocamos nuestra mano en esas piedras originales, con silencio y con devoción.

La poesía de Luis Oyarzún no es estruendosa ni exteriorista; a pesar de la constante presencia de la naturaleza que hay en estos poemas, sobre todo la exuberante flora del sur, que ocupa un

lugar central en sus textos; así como en los poemas de viaje, cercanos a los admirables poemas-apuntes de Enrique Lihn, que empieza a desarrollar en *Poesía de paso y Escrito en Cuba*, en la década de los sesenta. Pero la actitud poética en Luis Oyarzún es más bien contemplativa e intimista. Su registro tiende, por sobre todo, a lo lírico y, diríamos, religioso, no en el sentido teológico sino en el cosmológico. Siempre asoma, por ejemplo, en sus textos dedicados a la observación de la naturaleza, un profundo deseo de comunión, de fusión y conocimiento, al borde del panteísmo, con la naturaleza del sur de Chile. Aun así, la poesía de Luis Oyarzún rara vez llega al canto o al himno. No se lo permitiría su medida áurea. La medida que este poeta elige poner a su obra y que es, como el ritmo y el fraseo sintáctico, parte substancial de ella.

De sus dos libros publicados en vida, *Mediodía y Alrededor*, hemos incluido la totalidad de los poemas. De *Tierra de hojas*, solo aquellos que no estaban incorporados en versiones anteriores, con leves variantes. De los poemas publicados en la revista *Teoría*, hemos optado por la sección completa, dado que el registro amoroso aparece en ellos más descarnado, doloroso si se quiere, desprovisto de la sensualidad que exuda en los poemas que asoman al erotismo en sus libros editados en vida o en los del *Diario íntimo*. Sobre el origen de los textos extraídos de la revista *Teoría* escribe William Thayer M. en su nota introductoria: "Los poemas aquí presentados no se han escogido de la totalidad de la obra inédita de Luis Oyarzún (...) sino de un pequeño conjunto, no mayor de veinte, que recibí de la señora Hortensia Peña luego de la muerte de su hijo..." Y más adelante agrega: "La fecha del nacimiento de cada uno de estos poemas me es desconocida: según informaciones (del músico Luis Advis, amigo de Oyarzún) los siete primeros fueron escritos entre los años 1952 y 1954 y pertenecían originalmente a un hermoso trabajo realizado conjuntamente con el pintor y arquitecto Roberto Humeres Solar. De este trabajo, la mitad aproximadamente de lo que correspondía a Oyarzún, vio la luz pública bajo el título de "Poemas de amor" en

su libro *Mediodía*. El resto estaba perdido y ahora lo mostramos; el soneto sobre la belleza fue creado a fines de 1955 y el último aquí editado sé que lo compuso, a modo de profecía tal vez, poco antes de su fallecimiento”.

Los poemas seleccionados del *Diario íntimo* –inéditos todos hasta la fecha– cubren un tramo de escritura y de vida que va desde el 9 de octubre de 1949, datado en Avignon, hasta un emblemático día 2 de noviembre de 1972, con que termina la entrega. Si bien estos textos pertenecen orgánicamente a un *corpus* mayor, cuya pertinencia es la del *Diario íntimo*, creemos que es posible considerarlos como una escritura paralela a lo datado y localizado en el mismo cuerpo en prosa del *Diario íntimo*. Es decir, estos poemas pueden ser leídos con autonomía estética, con valor literario intrínseco. La contextualización de los poemas en el *Diario íntimo*, puede ser, por ahora, una labor complementaria asignada al lector al que, además, por el criterio de antología poética de prioridad estética y no erudita, no quisimos atosigar con notas a pie de página sobre el contexto en que surgen los poemas.

Cada uno de ellos es un trazo de vida, una pincelada, a veces como un haiku, una visión fugaz e inadvertida de la naturaleza, o bien una contemplación más dilatada, siempre asombrada, de una admirable sensibilidad, del entorno; el poeta se vuelve botánico, zoólogo, entomólogo; y también cronista de lo cotidiano, donde descubre, a través de la contemplación, sus connotaciones poéticas, que fija en notas, esbozos, impresiones, postales de viaje, que nos abren la *visión* i+ distintos lugares –americanos y europeos– y temples anímicos, desde arrobos eróticos a la rabia política sobre la torpeza e injusticia humanas. “Hasta muy cerca del final –escribe Alfonso Calderón en su “Prólogo” al *Epistolario familiar* del poeta y ensayista coeditado por el Archivo del Escritor y LOM ediciones– “Luis Oyarzún quiso, como devoto rilkeano, amar, es decir, ‘irradiar una luz inextinguible’. Él se consumió en la llama”. El proceso de esa consumación, pero también de la vida explotando en plenitud en ese mismo proceso, es lo que podemos leer no solo en los poemas extraídos del *Diario íntimo* sino en toda la poesía compilada en esta muestra.

La poesía concebida como un ejercicio de la mirada, del *ver* el Mundo, es uno de los rasgos más destacados en la obra de Luis Oyarzún, y no solo de la poética, sino en su totalidad. Pero es en sus textos poéticos, donde el ejercicio de la mirada (o de la "visión"), sin duda, se manifiesta como uno de los ejes privilegiados que estructura el texto: "Ayer le decía a Salvador Reyes que me interesaba actualmente la poesía como un ejercicio de la visión. Le pido que me enseñe a ver y quisiera que fuese como la pintura de los flamencos. Nada me parece desdeñable. Cualquier objeto visto plenamente, o cerca de su verdadero ser, trae consigo la revelación total. Si pudiera ver a ese pájaro que ha pasado volando en este instante sobre el cielo –un ave de presa que se balanceaba voluptuosamente en medio del viento–, sabría lo que le escribo con su vuelo. Sabría qué es lo que Dios lee", escribe Oyarzún en el *Diario Íntimo* (Pág. 34).

La visión, como ejercicio poético de carácter epistemológico, iluminador de ciertas zonas de realidad, aparece unido muy íntimamente en su obra con la naturaleza. La naturaleza le otorga identidad, ser, ubicación, plenitud. Poder nombrar la naturaleza que le rodea le confiere al poeta arraigo en el mundo; en cambio, el desconocimiento de los nombres del entorno natural le provoca un profundo sentimiento de nostalgia, de desarraigo, de "morriña del terruño": "Escribo frente a mi ventana, con mi diario paisaje de Highgate delante de los ojos. Inglaterra no tiene colores. Es una tierra plateada sin más transparencia que la de los cristales empañados. Siempre hay aquí un cristal entre nuestras pupilas y el mundo exterior. Creo que recordaré siempre estos grandes árboles del jardín de mi casa, tal vez castaños. No sé precisamente qué árboles son. Una de las cosas que me hacen extranjero es no conocer el nombre de los árboles y de las flores" (*Diario Íntimo*, pág. 33).

En una carta a Arturo Andraca, el 22 de febrero de 1937, Oyarzún escribe: "Yo, junto con admirar a Neruda, a García Lorca, a Alberti, a Milosz, a Tzara, a Cáceres; respeto y admiro a Rubén Darío, a Gabriela Mistral, a Juana de Ibarbourou...".

Estas lecturas juveniles comienzan a configurar una trayectoria poética admirable, válida por sí misma, orgánica y transgresora no pocas veces, pero nunca vociferante y siempre medida, y, sobre todo, contemplativa y penetrante sobre el mundo y su tiempo, tanto en los espacios –las ciudades lejanas, la naturaleza, a veces palpable, otras veces, evocada en la distancia del peregrino– como en sus trabajos y sus días. Y nuevas lecturas y visiones, que se entretajan del *Diario íntimo* a sus poemas: Nietzsche, Hölderlin, Heidegger, los zuecos de Van Gogh; “el Central Park de Nueva York, todas las playas, todos los bosques, todos los templos”: desde El Horcón de Chile hasta Kingston, las orillas del Rin, Avignon, Ibiza, China, la India y nuevamente Chile, navegando a Niebla, con Nicanor Parra.

La poesía –así como el poeta en el caso de Luis Oyarzún–, es, son, ambos, como “la respiración de la esponja”, de la que hablaba Cortázar: todo lo absorbe y lo digiere y lo devuelve al mar de la escritura transfigurado como magnífica expresión poética.

Con este libro, el equipo del Archivo del Escritor de la Biblioteca Nacional, conjuntamente con LOM ediciones, continúa con su proyecto de difundir los autores más relevantes de la poesía nacional, de alguna manera olvidados en ediciones de difícil acceso, revistas o bien inéditos parcialmente o en su totalidad.

THOMAS HARRIS E.

PEDRO PABLO ZEGERS B.

Archivo del Escritor

Biblioteca Nacional.

*Mediodía* (1958)

## Museo de Bellas Artes

Desde lejos lo veo entre las galerías.  
Allí esculpe delfines en columnas de piedra  
Y está grabando sellos sobre marfil y cera.  
Desde lejos lo veo.  
Allí estaba cantando en las fiestas del vino,  
Acostado con su mujer, durmiendo a golpes.  
Allí engendra a sus hijos, inspirado, borracho.  
Mas engendra también hijos de mármol,  
Ídolos de cristal, dioses de bronce,  
Madres de terracota roja.  
Desde lejos lo veo. Vedlo danzando.  
Sus manos modelaron con tierra el sueño de sus ojos.  
No se deja morir. Nunca está quieto.  
Amansa toros y caballos salvajes,  
Afila hachas de piedra, pule torsos de efebos.  
Allí está trabajando entre jaulas de pájaros,  
Guardando el vino en ánforas para la otra vida.

Vedlo mirándose en su espejo.  
Quiere amansar la muerte.  
Qué bien se mira el rostro en las cavernas,  
Qué bien se mira en las aguas, escudo o pantallas.  
Se mira entrelazado con vides y serpientes,  
Disfrazado de león

Vestido de lagarto con los ojos cerrados,  
Ungido sacerdote o monarca,  
En este mundo o más allá,  
Mirándose,  
Preservando su efigie con máscaras de ónix.  
¡Cómo se mira adentro con los ojos cerrados!  
No se quiere morir.  
Mirad los labios fijos de Akhnatón,  
La mirada perdida de la hechicera maya.  
No se quiere morir.  
No quiere que sus huesos se quemen en la tierra.  
Quiere aplacar la muerte con flautas sibilinas,  
Con caretas de arcilla, con pisadas de seda.  
Se desdobra con sueños en un candente espejo,  
Mirándose, admirándose, insomne,  
Araña que se busca en su tela.  
¡Gallos egipcios, gansos etruscos, caballos de Micenia!  
El espejo os permitió estar vivos.  
Alabad la eternidad de los ojos que miran.  
Adán y Eva permanecen juntos y Caín no se borra.  
El criminal en fuga se adereza y se mira.  
La cautiva se mira entre los galeotes  
Y se mira el que parte en las barcas solares.

Vedlo mirándose,  
Amasando el pan, azotando esclavos,  
Celebrando el verano y el vino.  
Desde cerca lo veo,  
Mirando la crueldad y la dulzura,  
Vestido y desnudo,  
Segando el trigo, fermentando cebada,

Retirando la red colmada de pájaros acuáticos,  
Pescando con arpones a la orilla de un río,  
Lanzando flechas desde un carro dorado,  
Mirándose, insomne.  
Qué bien se mira, cuánto se mira  
No se quiere morir.  
Se disfraza, se muda, se pone ojos de jade,  
Un collar de cormoranes de oro,  
Se hace caimán, buitre de dos cabezas,  
Jaguar, cisne, paloma.  
Se cubre durante un mes con la piel de su enemigo,  
Se mira arrodillado en medio del laberinto.  
Con turquesas y conchas imita un rostro humano,  
Mirándose, insomne.  
Aborrece la arena, el humo, la ceniza.  
Ama la piedra, el bronce, el papiro, el añil resistente.  
Mira su cara en el pozo entre los sicomoros  
Y pone en el techo de su casa las estrellas del cielo.  
Inventa coronas rojas, diademas de oro florido,  
/pelucas de seda.  
Bebe en piedras preciosas ahuecadas y  
/en cráneos enemigos.  
Labra amorosamente las joyas funerarias,  
Viste con opulencia a los muertos y a los mártires.  
¡Cristo muere cubierto de ropajes espléndidos!  
No habrá luto en la muerte. Él no quiere morir.  
No se deja morir.  
Se mira eternamente insomne.

Un cráneo de cristal me fija con grandes ojos huecos.  
¿A quién mira el guerrero con máscara de águila?

Está durmiendo y grita.  
Está durmiendo y lucha con el Águila.  
Terminará la muerte en el ónix eterno.  
Eternamente un mono de turquesa se sujeta la cola,  
Eternamente grita en la oquedad del mármol.  
Aquí se mira el mago en su espejo de conchas.  
El mármol es el día de los ojos que vieron.  
Duerme el dios cocodrilo con cabeza de buitre.  
Nunca más volará el hombre con cola de paloma.  
Murieron ya los hijos de la fuente de piedra.  
Se fueron las palabras, los vagidos, la sangre.  
Sólo queda la boca de la fertilidad,  
La doble boca inmóvil con los brazos abiertos,  
La boca que musita la creación del mundo.

La tierra engendró iridiscencias en un vaso de Siria.  
Apareció una lila en armonía con el ocre viejo de la tierra.  
Verde musgo de árbol podrido,  
Turquesa, índigo de cola de pavo real,  
Todo gastado, atravesado por fulgores  
De una luz que nace ahora mismo del vidrio.  
Cada grano de sal emite luz.  
La misma substancia que el ave del paraíso envía a su plumaje  
Reverbera aquí, verde de escarabajo, oro de líquen,  
Laca y topacio reunidos.

Miro un arco deshecho sobre unos árboles desnudos.  
Tanto ángel sin vuelo, tanta madriguera sin habitante.  
¡Estatuas decapitadas!  
Un dragón os cortó la cabeza en buena hora.  
¿Por qué eternas? Os dio la vida la cabeza arrancada.

Tanta crucifixión, tanto apóstol, tanta virgen doliente,  
Sin Israel, pesebre, ni quebrazón de cañas.  
¡Mono con banda imperial y media luna!  
Alrededor del Unicornio crecen los árboles.  
Se carga el naranjo del jardín.  
Ladran los perros, caen las bellotas,  
Un león con capa se ríe a carcajadas mostrando su bandera.  
El Unicornio mira al cielo  
Y la dama sostiene un halcón en la mano.  
El cielo sembrado de arbustos floridos  
Está lleno de leones y gacelas.  
Florece la tierra y el cielo.  
Vuelan faisanes por el aire frondoso.  
Un perro cazador escucha entre las constelaciones.  
La doncella en azul toca el armonio contra el cielo rojo.  
El Unicornio observa. Hasta que al fin  
Sobre el leopardo y la ardilla  
Posa sus patas en la falda de su amada.

Buscásteis una eternidad de esmalte.  
Crucificáis a Cristo en cruz de plata,  
Con ojos de amatista y marfil.  
¡Tanta moneda, tanta rosa de oro!  
De tanto apóstol guardo sólo colores sin historia,  
Mi cara que se mira en el más viejo espejo.  
¡Tanta cosa perdida! ¡Tantos amores viejos!  
Déjame resbalar sin tanto peso,  
No me prestes calvario ni armadura.  
Déjame enloquecer tranquilamente.  
¡Déjame devorar mi libro de horas!

Una puerta falsa separa la vida de la muerte.  
¡Aún miran los ojos pintados en el cedro,  
Esos ojos oscuros, impasiblemente!  
Quise vencer al tiempo con la inmovilidad.  
Busqué el basalto más negro  
Para que mi reposo fuera tan secreto como una caverna.  
Me tendí bajo la arena con palomas esculpidas en mi pecho.  
Mis grandes orejas abiertas como conchas marinas  
Recogen las palabras que la arena musita a los dormidos.  
Hice alado al mono cinocéfalos para volar con él.  
El sol del desierto calienta mis pies de granito rosa.  
La luna los refresca. Los chacales aúllan.  
Mientras yo permanezco, el Nilo fluye.  
Mas yo no sabía que hasta el basalto pasa.  
¿Qué podía elegir? Ahora espero mi segunda muerte.

Me teñí con todos los colores de la tierra, de los animales,  
/de los árboles,

Sentí la necesidad del arcoiris  
Y quise unir temblando en plumas de violeta y de rojo  
Todas las esferas visibles e invisibles.  
Quise besar lo inasible de un labio  
Y alimentar mis ojos en el hirviente rojo de mi Padre infinito.  
¡Todas las formas me dieron realidad y me oprimieron!  
Me hice filiforme, volé vuelo libélula  
Y, hormiga, abrí túnel y túnel.  
Fui vilano, espuma de la ola, firmamento estelar.  
Pero el éter no me trajo el olvido  
Ni me dio el mármol una memoria perfecta.  
Toda forma creada por mí volvió a crearme  
Y me oprimió con la crueldad del parto.

A pesar de la tinta, de la arcilla, del bronce,  
No me recuerdo bien.  
En el color más puro mi olvido no es perfecto.  
¡Hasta en el más profundo sueño, sueño conmigo!

## Cementerio de Highgate

Crece la hiedra entre las tumbas,  
Sobre las piedras deshechas por la lluvia.  
El mármol también se cansa de proteger la intimidad de  
/estos cuerpos tendidos,  
Bajo los tallos helados.  
Mueren sobre la paz de los muertos las ánforas en que  
/ninguna boca ha bebido,  
Las lámparas de aceite no alumbradas,  
Los ángeles de granito,  
Las vírgenes protegidas por cipreses.  
¿Saludarán los gorriones a estos muertos?  
Una tórtola eligió un hueco entre las losas para esponjar sus  
/suspiros de amor.  
La primavera llega con ruido de abanico.  
Una paloma al sol abre sus alas.  
También aquí contesta el aroma florido al galanteo de la tierra.  
La madre selva responde ya con brotes  
A la luz que brilló para ella en el rostro del sol.  
El sol regresa.  
Preñada está otra vez la dulce tierra  
Y los nombres salen de la boca de Dios.  
Este es el círculo de los vivos y los muertos.  
La conversación de los vivos y los muertos.  
Esta es la antigua representación con dos personajes

En un escenario de piedra musgosa.  
Aquí están juntos los hijos y los padres que al fin  
/saben dormir.

Un sauce creció con fuerza entre sus dos epitafios,  
Pero los dos se unen y se hablan entrelazados por raíces.  
Ya se abren las pequeñas mitras,  
Las hojas que imitan barcas, corazones, mariposas, pirámides,  
/flechas.

Un mirlo bebe el agua que la lluvia dejó en el hueco de una  
/lápida,

La muerte juega con la vida,  
Pero ahora es el turno de la primavera ansiosa.  
Entre los sepulcros, un hortelano abre la tierra de sembrar  
Y un olor de pan atrae a los pájaros hambrientos.  
La higuera afila los dientes de sus sierras.  
Las semillas se rompen.

Aunque el musgo brille aún sobre las catacumbas vacías,  
La brisa del sur ya juega y las campanas matinales  
Anuncian a los muertos la persistencia escandalosa de la vida.  
Unos gansos dormitan bajo el sol.  
El agua que cabrillea refleja a un astro que correrá  
/sin cansarse por el cielo,

Fascinando laureles, olivos, viñas,  
Con palabras cargadas de flores y de frutas,  
Un astro que mueve bajo la tierra  
Los deseos que Dios alzó de las profundidades.

## Arqueología

Verano tras verano  
Maizales y sandías  
Y verdolaga umbría  
En la luna crecieron.  
El mar ofrece sales  
A la siempre marchita  
Y el aire le destina  
Humedades nocturnas.  
Ahora hay nuevos frutos  
En la costa tranquila  
Y el ojo que la mira  
Tranquilidad encuentra.  
Pero la arena oculta  
Herramientas dormidas,  
Destrozadas vasijas,  
Pedernales yacentes,  
Hachas de piedra, vida  
Borrada por la vida  
Desvanecida en flechas.  
La mano belicosa  
Murió en la arremetida  
Y la flecha que hería  
Quedó muda en la arena,  
Inerte con la greda

Redondeada y batida  
Bajo frescas sandías  
Y maíces plateados  
Que crecen en verano  
Sobre olvidada vida.

## Piedra del sol en San Pedro de Alcántara

Desde lo lejos venían a saludar a la piedra sol.  
De los Andes venían, venían de la costa  
Y en la colina de rocas la miraban durar  
Torneada por su dueño a lo largo del día.  
La gente que venía del desierto cansada  
Dormía ahí la siesta y al sol lo agradecía.  
Para el sol que no muda tenían piedra eterna,  
Reloj sin muerte, guías de veranos y de lunas.  
Desde lejos venían a ver la piedra escrita.  
Después se dispersaron. Huyeron a las costas,  
Por Cordillera huyeron y la piedra dejaron,  
Un astro abandonado sobre la tierra ardiente,  
Un sol con boca y rayos parado en la colina.  
Aquellos que llegaron a San Pedro de Alcántara  
Palmas de miel plantaron y vides enroscadas,  
Frutos de sol eterno que muda el agua en vino.  
Del sol se alimentaron y por el sol vivieron,  
Mas no vieron al astro de piedra en la colina.

## Atmósfera

De repente he quedado sorprendido del aire.  
Tan lejos vive en cielos, tan adentro de mí.  
No sé qué desenfreno de carrera insondable  
Se despierta si va mi aspiración al aire.  
Contemplando abandono lo que soy. Si respiro,  
Me enajena la dicha de volar para siempre  
Y es tan fuerte el deseo de mi pecho que el aire  
Su sola herida tiene, el aire de mi pecho.

Altos aires que al fin me hacéis cautivo  
En carrera sedante por el cielo,  
Jamás os detenéis ni estáis cansados,  
Aunque suspire en su prisión la tierra.  
Altos aires que al fin me hacéis cautivo,  
En la altura gozáis de vuestro juego.  
Derribe yo el vallado de esta sombra  
Si quiero oler el céfiro divino.

Estas nubes que el alto sol traspasa  
Atraviesan mi pecho y lo iluminan.  
En el aire sin mancha se dilatan  
En rápido suceso nacaradas.  
Ved al día, que es nube fugitiva,  
Correr en paz por el profundo cielo.

Esas nubes que vuelan traspasadas  
De luz y de mutismo, son su historia.  
De un divino deseo el sobresalto  
Por los ojos penetra y no se escapa.  
Todo cuerpo desea su contacto,  
Beber sus senos y morir más tarde.  
¿Dónde vivir mejor que en su carrera  
Respirando a Dios Padre en alabanza?

Un olvido sin fin engendra el vuelo  
Si el ojo sin memoria y sin destino  
Entra en el aire del volante fuego.  
Ya nada ataja a las antiguas alas  
Que en el furor naciente van brotando.  
El fuego de la tierra arde en la sangre.  
Sobre el velo de un mar jamás mirado  
La luz germina con pasión extrema  
Mientras recobro en vuelo mi destino.

Este cielo que viaja hacia sí mismo  
Qué larga sed despierta,  
En la luz infranqueable de su distancia sola  
En donde el mar su resplandor declina.  
El cielo se divierte en su infinita fuga.  
¿Renacerá algún día en cielo mi mirada?  
Respirando una edad sin fin creada,  
El cielo se divierte en su infinita fuga.

## Aire libre

En un día tan claro no hay pecado,  
Deseo ni voluntad. Sólo el presente  
Brotó a los pies del mar.  
Adoremos al sol sin pensamiento.  
Adoremos al día que el sol crea,  
Fijo en su paz, cristalizado en dicha,  
En luz y en aire genital ungido,  
Hondo de agua, en tierra sostenido.

El mar, el aire, el sol son dioses nuestros,  
Diosa mayor la tierra  
Y dios el viento.

El cielo se ha confundido con el mar.  
Coronados de musgos y de espuma,  
Nadamos en perfecto silencio.  
El mar hace ondular sus selvas,  
Respirar sus campanas  
Y la espuma se solaza en el cielo  
Con la efervescencia de la luz  
Que atraviesa las alas de los pájaros.  
Seamos ahora el júbilo de los horizontes extendidos  
Por nuestros deseos invencibles.

Me gusta estar tendido en el fondo del agua,  
Hundido en la onda fría que conmigo reposa.  
Estar tendido como una roca,  
Velado por el polvo del agua.  
Yacer como el amor, al aire libre,  
Y responder, como la luna, al sol.  
Estar en paz, vencido,  
Por el agua que mezcla su vacío a mi sed.  
Ondular con el agua y ser su transparencia  
En un sueño de muerte cristalina.  
Respirar, tendido, el alimento de la desnudez.

Es tiempo de dormir bajo la luna llena.  
Es tiempo de dormir como un pastor,  
Como cansado segador de trigo.  
Dormir soñando lo que alumbra la luna.  
No velar y dormir. Con grandes ojos  
Magnetizar al búho de la noche  
Y transformarlo en ánade del sueño.  
Me dejaré llevar por esta luna llena  
Con las manos abiertas y vacías.

## Mañana de primavera

Acostado a la orilla de una encina,  
Repetiría el brillo de sus hojas.  
Escuchando al zorzal en la espesura,  
Quisiera poseer su transparencia.  
Hoy es suave hasta el vuelo del milano.  
En la tierra entregada el sol penetra  
Y el cerezo florido se deslumbra.  
Luz sin quebrantos convertida en aire,  
Tordos ocultos en las altas hierbas,  
Despiertos jugadores matinales  
Que con el cielo cruzan la mirada,  
Cread en mí la luz de la mañana.  
Ser encina, zorzal, cerezo, brisa,  
Ser la mañana pura bajo un árbol.

## Renacimiento

Otra vez como en tiempos de sed ya satisfecha  
Despiertan a la luz los follajes oscuros.  
Otra vez en su ropa de hojas suspira bienherido  
El dios de ojos entreabiertos que a su pasión retorna.  
Tan pura es la palmera como el ansia aturdida  
De raíces que saben hacia dónde crecer.  
El cielo desenvuelve la razón de sus actos,  
Ser el rostro del sol para cuyo deseo  
Abanicos despiertan, filtros de hojas,  
Flores que huelen el pensamiento oculto  
De los sabios designios terrenales  
Y el ignorado afán de los seres celestes.  
Otra vez como en los tiempos de la sed,  
La luz despierta al vuelo los follajes oscuros.

Congoja de una perfecta primavera  
Que brota de sí misma, ciega.  
¿Transfiguras mi suerte? ¿La devoras?  
¿Me empujas a perderme ahogado en el cielo?  
¿Soy dios, un animal, soy ángel  
Para vivir contigo?  
Yo no traje tus hojas,  
No salieron de mí tus mariposas  
Ni he calentado al sol.

¿Por qué me tocas?  
¿Por qué te burlas de mi mano ulcerada?  
¿Por qué mueves mi sed y no la alumbras?  
Las aguas que desatas en el monte,  
El vaho animador de las alturas,  
El musgo que haces brillar en las raíces,  
Tu rumor de oro hirviendo en el aire,  
Tu rostro de certeza,  
No cambian mi fortuna.  
Los astros te repiten una y otra vez.  
Mi primavera, en cambio, no es sino una pregunta.  
No respondes.  
Tu corona me fija a las tinieblas.

## En la primavera de los cielos

Ramajes siderales estallan,  
Altramuces, campánulas,  
Racimos de glicinas,  
Crecen espigas desordenadas,  
Vacíos interiores se colman  
Como frutas ardientes  
En la primavera de los cielos.  
Astros vagabundos sembraron  
Entre el Can Mayor y la Sirena.  
Tembladeras, ciclámenes,  
Jacintos y verbenas  
Inundan la primavera de los cielos.  
Cada semilla echa sus brotes,  
Abren rosas que ondulan,  
Cada fluido florece  
Entre las nebulosas.  
En la primavera de los astros  
Cada flor tiene su cielo.

## Ceguera

Los ojos necesitan renacer en las flores,  
Extraer de la tierra la luz que los sustenta  
Para negar con ella a su contrario.  
Pero el ojo es oscuro y la luz no lo alumbra,  
El ojo visionario para sí mismo es ciego,  
Una mano cerrada sobre el día,  
Cautivo de la luz, sombrío entre las flores.

**En el jardín las gotas de lluvia se dividen**

Como el canto en la garganta de los pájaros.  
Cada flor purifica su perfume, cada charca su luz.  
Óyese el trabajo del musgo sobre las murallas.  
La secreta caída de las lilas.  
Mis ojos cubren multitud de cielos.  
En cada mirada un ángel se me vuela.

Dorado escudo del escarabajo.  
Sus colores se agitan bajo el mutismo de la luz  
Que acelera su marcha.  
En sus arterias refulge el sueño capital de los insectos.  
De pronto, la potencia de su vuelo.  
Sus alas revelan la virtud de la luz,  
Cascada vertiginosa de sí misma.

Las lilas cayeron al fondo del parque,  
Gastadas,  
No bien vistas aún, no bien queridas.  
Nadie permaneció toda una noche,  
Nadie se fugó con ellas.  
Los amantes miraron, se vieron y pasaron.  
Una dama anciana disfrutó del éxtasis,  
Mas logró recobrase en su alcoba de vidrio.

Los pájaros se unieron en el aire y partieron.  
Las hormigas subieron por el tronco,  
Indiferentes al perfume.  
Cada abeja, golosamente, se llevó su parte  
Hasta que las últimas lilas cayeron en la hierba  
Gastadas por el deseo de sí mismas.

El fondo de la tarde abre el fondo del mar.  
El cielo desteje la alegría del aire.  
Brillan zapallos negros entre las malezas.  
Se oscurecieron todos los racimos.  
Hasta que lanzo la mirada arriba.  
Aspiro el soplo constante de la altura.  
Volando entre los aires que renacen,  
Tejo en el cielo la alegría nocturna con los pájaros.

**Un muchacho pasea por su cuarto.**  
Las murallas indagan,  
Tratan de penetrar en su reserva.  
Sus decisiones no son rápidas.  
El mundo lo azota,  
Pero él no se rinde, no se rendirá.  
Aun dormido es posible verlo sufrir.  
Por lo demás, no duerme.  
Desesperaciones contrarias lo despiertan.  
A todas las recibe con la misma cólera.  
Odia y ama.  
Algunas palabras lo sujetan,  
Otras palabras lo desatan.  
Lo arrastra la corriente.  
Cuando está solo,  
Los muros de su pieza lo miran  
Con ojos grandes y pequeños.  
Cada batalla contra sí mismo lo cansa demasiado.  
Como todos los jóvenes es débil.  
Interminablemente, pasea por su cuarto,  
Interminablemente.

## Fidelidad

Bandadas de aves en vuelo  
Sobre montañas que no os detienen,  
Me dais lo inaccesible.  
Cómo tendré que andar  
Si parto fiel a un deseo imperioso.  
Cuántos años deberé auxiliarme  
Sólo con presentimientos.  
Cuánta maceración  
Para que llegue al fin  
El mismo que debió partir.

## Crepuscular

Arden las montañas con fuegos oscuros.  
Tras los humos de la ciudad en su cráter  
El cielo espuela de galán se consume,  
Se va de viaje hacia el fondo del mar.  
Penetra en las olas, las espesa,  
las dora como a la carne el fuego,  
Cautivo de una luz tan pesada  
Que el cielo de la noche, liberado, corre  
Y goza de su juventud.  
¡Oh, tras la vejez del día,  
La infancia de la noche!

## Contraste

Todo se ordena.

Los cielos se equilibran perfectamente.

El mar se estira de una costa a la otra.

La luz de la mañana se deleita a sí misma.

Las algas se alimentan y crecen.

Cada día sostiene a la gaviota.

Brillan los peces en la oscuridad del mar.

Sólo a él los párpados le pesan.

En el día más claro se le escapa el sentido.

Y se duerme sin luz sobre la arena de oro.

## Veraneo

El mar se baña.  
Cada ola en sí misma  
Ebria y purpúrea.  
Las montañas modulan  
Su quieta melodía,  
Repetidas en lila.  
Es dorada la arena,  
Un sinfín de pupilas.  
¿Nadaremos, amigos?  
¿Treparemos colinas?  
Pero no es eso. No es  
Nuestro aire lo mismo.  
Algo sobra, algo falta.  
No eres el cormorán,  
No eres la roca.  
No riges la mañana.  
Las olas vienen,  
Las olas van.  
Las olas me remuerden  
La conciencia empañada.  
Suben, bajan, suspiran.  
Nada exigen al pez.  
¿Por qué a mí me impacientan?  
¿Por qué me piden ser  
El ángel que no soy?

**Bajo la lluvia, el tiempo**

Descansa, fosforescente.

La lluvia embriaga los ojos.

El cielo se desvela

Y al nacer cada hora

Hipnotiza a las plazas.

El tiempo se desprende

Sin su propio peso.

La medianoche brilla

Con transparentes pies,

Mientras baila en la cuerda

El soñador sin prisa.

**Una piedra en llamas ilumina la arena**

En medio de una tempestad de rocas.  
El mar le grita a la gaviota,  
Grita la gaviota al mar.  
Cada uno le grita a su vecino  
Entre los rojos puercos de las olas.  
Un oscuro animal tapa la luna.  
A la sombra de una pantalla de ónix  
Envuelto en la neblina de la espuma  
El cielo da la fosforescencia de sus muertos  
Y la tierra el peso de sus recién nacidos.  
Al resplandor de combustiones sordas  
El mar muestra la fría voluntad de su odio.  
Un espectro tenaz tapa la luna.  
Salamandra de mármol o cigüeña,  
Un oscuro animal tapa la luna.

## Nochebuena

### I

¿Qué harías tú con todas las olas del verano?  
¿Qué harías, dinos, con el mar?  
Pues esta noche danza como un trapequista.  
Hojas de vid pusimos entre los lirios de arena  
Y duraznos en vino para alabar al mar.  
¿Comprenderás, Señor, esta noche de fiesta?  
Fuiste también un hijo descarriado,  
Huiste de Dios Padre que los cielos ordena,  
Hijo extraño venido a provocar desorden  
En mar, ciudad y mesa de los hombres.  
Mesa en la nuestra Nochebuena extraña,  
Mesa de mar y vid con lirios de la arena.

### II

¿Quién llora, Señor, en esta Nochebuena?  
¿Quién llora en cada corazón, quién llora?  
¿Quién llora cada vez que la ola se retira?  
¿Quién llora cuando echan la red? ¿Quién llora?  
Si abris la puerta, si la cerráis. ¿Quién llora?  
¿Quién llora si reís? ¿Quién llora a solas  
Cuando la copa sube hasta los labios?

¿Quién llora en esta soledad de aguas  
Y quién en la llama, quién llora?  
¿Quién llora solo en mi alegría, adentro?  
Adentro de la ola cada día quién llora  
Alguien llora, Señor, en esta Nochebuena.

## Tres nocturnos

### I

Bailan en remolino las palabras flotantes  
En el rojo cercado de la luna.  
La noche trae besos perturbados,  
Amenazas de labios, llamaradas, silbidos.  
El cielo siente miedo de todos los objetos  
Y de sus religiosos mimetismos.  
Ya recogió el sol sus redes remendadas  
Y las puso en los sepulcros del amanecer.  
La atmósfera es una telaraña en la arena.  
Bailan en remolino las palabras flotantes  
En el rojo cercado de la luna.

### II

Una barraca al lado de la playa.  
Son las once de la noche y bailan  
Bailan el pescador y la señorita  
Bailan el joven griego y la crisálida  
De largas patas bailan  
Beben y el mar por su cuenta  
Baila, baila sordamente acostado  
Boca abajo bufando con orillas de luz

Bajo una luna pesada que alumbra la barraca  
En que los pescadores antes de salir a la mar  
Beben y bailan.

### III

Las manos acarician la balsámica piel,  
Promesa de la noche que cría en sus entrañas  
El amanecer de un ciego abrazo.  
Otro es el aire respirado por los cuerpos unidos.  
Todo germina en vertiginoso cumplimiento,  
Los pies que se adivinan, los labios juntos.  
El aire envuelve al rostro en máscaras de fuego,  
Fuego que viene y va en libertad de sueño.  
Día y noche se funden en la sombría luz hermética.

## Perro

Será necesario que estés un poco manchado,  
Que hayas vagado de noche por las callejuelas,  
Que hayas olido la podredumbre de la fruta en los puertos  
Y nadado por los canales sucios de Venecia.  
Que no seas inmarcesible y puro como el Can Mayor,  
Que tengas tierra en las pupilas verdosas,  
Que estés a veces soñoliento  
Y que con un gran bostezo te estires  
Oliendo otra vez la oscura aventura de la noche.

## Perro vagabundo

Entre los rieles crecen malezas  
Y él se esconde.  
Parecido a la luz de una brasa  
Como el carbón acurrucado del espino  
Oscuro y rehusado al día  
Por la astucia nocturna,  
En el día se esconde.  
La noche lo libera,  
Entre montones de oro,  
De kaolín, de cobre  
En la estación provista de glicinas  
En que se esconde el vago de las estaciones.

## Highgate

Sobre la lluvia surge el frío sol de acero,  
Fijo en el cielo como un ahogado en el mar,  
Rodeado por el océano que asalta  
La corona de acantilados de las Islas Británicas.  
Está el mar en el cielo  
Sobre nuestras cabezas azogadas  
Por la tempestad que silva entre los abetos.  
El Mar del Norte juega en el vertiginoso cielo  
Y sobre la tierra juega con las últimas hojas.  
Vuelan las hojas a mi alrededor. El cielo gira.  
Qué extraño es que mi cuerpo pese,  
Que resista a la tentación de ser como las hojas  
Un estremecimiento final en el vacío.

## Kew Gardens

Inmóvil en el centro de un parque devastado  
Entre las campanas que atraviesan el cielo  
Pesadas con la carga de aquel nombre lejano.  
Tiemblan, sollozan, callan a tu alrededor  
Mientras tú te entristeces y un solo pensamiento  
Turba el nebuloso vacío de tu frente.  
El viento no se atreve a chocar con el hielo  
De la insomne mirada que en tu vista sorprende.  
¿Qué deseas? ¿Qué buscas? ¿Cuál es el maleficio?  
A negras avenidas volverán tu mudez  
Después de este descanso en que estás como un rey  
Entre las hojas rotas que la lluvia ha podrido.

## Hyde Park

Ah, tu respiración también esta ciudad invade.  
No hay soledad, no hay paz sin tu temido aliento.  
¿Qué reclamas al fin, invisible, indiscreto?  
Asedias mis oídos, mas no logras mudarme  
Aunque una a una caigan tus hojas insistentes  
O hagas gemir aceros y cabellos eléctricos,  
Suspiros tremolantes de un firmamento ebrio,  
No atiendo a tu temblor. ¿Por qué te mueves?  
Oigo otra vez tus golpes sobre planchas de hielo  
Como abiertos espejos que caen sobre el parque.  
Eres tú quien trabaja, mas no te escucha nadie.  
Vana es la majestad de tus pasos secretos.  
También eres llevado como un pastor caído,  
Contra tu amor llevado, inhábil peregrino.

## St. James Park

Las húmedas arañas de la tierra en desorden  
Entrelazada en tallos y en espinas fugaces  
Quieren rodear la dura garganta de la noche.  
El cielo es su glorieta de gastados cristales  
Que la hiedra destruye, salvaje enredadera  
Cuyas voraces garras descubren alimento  
En corrompido seno de enlazadas sirenas.  
Hasta que alguna vez el rey sopla con su cuerno  
Y despiertan unidos los tambores del rey.  
Respira el ahogado en el pútrido foso,  
Los muertos solicitan una nueva merced  
Y tiemblan, nacarados, sus oscuros despojos.

## Ebury Street

Presa de sí, la luz del gas no tenía camino  
Cuando la niebla nos hacía reír.  
Perdidos en la seguridad de las calles  
Por donde vagaban perros que no hallaban socorro,  
Nosotros nos bastábamos a nosotros mismos,  
Completamente huérfanos  
En aquella orfandad de Ebury Street.  
La luz interior también era oscura.  
Las cortinas velaban la paz en desconsuelo  
De nuestros ignorados.  
Nuestra dicha residía en la arbitrariedad,  
En aquella bruma del río  
Que era como la libertad en los infiernos.

## Punta Arenas

Lo mejor no podía ser sino perderse  
Por aquel camino cubierto de maderos podridos  
Al lado de un mar cuya negrura resplandecía,  
Bajo la lluvia que tan bien entendíamos.  
Lo mejor era nuestra ignorancia absoluta  
Y el extremo furor de una voluntad sin objeto.  
Las gaviotas se habrían refugiado en los arrecifes.  
Apretadas dormirían las nutrias  
En los promontorios de humedad deslumbrante.  
Aun para los peces era difícil nadar con esa lluvia,  
Con ese viento que raspaba las negras calles.  
Nos consoló saber que allí estaba aún la *Andalucía*,  
Velero de cuatro palos declarado inservible.  
No podía haber cosa mejor que perderse.  
Callar profundamente. Renunciar al sol.

### **Oscuridades vecinas a la congoja**

En la tarde de una ciudad austral.

Oscuridad de los encierros en piezas con sueño,

Oscuridad del dolor en los cuerpos enfermos,

Oscuridad en la quietud, de la luz, de la virtud.

Sólo se escucha el viento.

Tristeza respirable. Nada pesa.

No hay nadie. Nadie.

Sino sus alas sobre el mismo rumor

De plumilla que cae.

Sólo se escucha el viento.

Sólo él pasa, él sólo vive

Y en este barrio perdido

Las piedras fueron barridas

Por el viento que habla, grita y ordena

Hasta que yo mismo soy suyo,

Sólo suyo,

Del viento.

## Taxco

Un patio con un surtidor de piedra,  
Un patio de arcos con un guacamayo,  
Lejos del mar,  
Mas con el mismo amor de la bahía.  
Mi cuerpo está cansado como el día  
Y tierno como la cerveza,  
Preso de una perfecta paz  
Que dura sólo un instante.

## Venecia

Las orquestas brillaban en la plaza vacía  
Bajo aquellos corceles galopando en campanas.  
Habíamos llegado con los últimos soles.  
Cada puente nos daba un nuevo escalofrío,  
Un reflejo de dicha desgarrada en el agua.  
Ávidamente amamos el podrido esplendor,  
El oro enmalezado, el mármol corroído de hormigas,  
El olor consentidor del agua.  
Saboreamos los últimos frutos del otoño,  
Asís entrelazada en hiedras escarlatas  
Y entre tantas campanas una vertiginosa luna.

## Morir

Ese vuelo nocturno me dolía.  
¿Poema? ¿Anti-poema? No sé cuándo  
Se apoderó la muerte de mi vuelo.  
No me morí, pero no sé si escucho  
Por última vez esta cerveza.  
Moriría en Flagtaff, lejos de todo,  
De una muerte sin fin y sin salida  
Escuchando la música del muro.  
Volé por Los Ángeles con lluvia,  
Me despedí de Bárbara en la niebla,  
Ahora en Arizona me despido  
Ya no sé de qué vida, lentamente,  
Cuando el silencio sale de la máquina.

## Plaza

Soledad sin remedio en esta plaza,  
Soledad sin remedio.  
Los negros cantaban detrás de los muros.  
Ahora cae la lluvia.  
La luna brillaba sobre sus cabezas.  
No se oye ni un canto.  
Esa gente tal vez fuera loca.  
Los negros cantaban con lentitud  
Entremedio de lentos silbidos.  
Ahora la lluvia pudre las hojas  
En la soledad sin remedio de esta plaza.

## Paseo

Un perfume de hinojos adormecía el aire  
Cuando íbamos a casa a través de los campos  
Y mi madre llevaba verbenas en la mano.  
Cazábamos al vuelo las primeras estrellas.  
Los bueyes se tendían en la hierba reseca  
Y el agua del arroyo parecía más fresca  
Al tocar nuestros labios transidos de deseo,  
Un deseo sin nombre que animaba la sangre  
Y que ardía en los bosques esa tarde.

## Descanso

En esa aldea perdida entre colinas  
Recuerdo un invernial día tranquilo.  
Tendidos en el patio, descansando,  
Nos pasamos la tarde, sin palabras.  
Era un día tan puro y tan perfecto  
Que todo lo miramos y escuchamos.  
Nuestra casa fundíase en el aire  
Convertida en el cielo despejado.  
En el fondo del día, como rueda  
De molino invisible, percibía  
El oculto rumor de mi existencia.  
Compañero del mundo, al fin dormía  
Con el cuerpo y con el alma entrelazados.

## Plaza de pueblo

Todo el día cantaban zorzales en la plaza.  
Tú nunca hacías nada. Te pasabas el tiempo  
Descansando con dulce fatiga y desconsuelo.  
¿Recuerdas esos bancos que el musgo suavizaba?  
Jamás oímos música sino canto de pájaros,  
Sólo brisa que iba de una hoja a otra de los álamos.  
(La plaza espía lluvias. Es víctima del sol  
Y en las noches se hiela con desnudez de luna).  
¿Recuerdas las naranjas pesadas que caían  
Y la campana rota de la iglesia ruinosa?

## Soneto

Escucharé sin prisa tu llamado  
En la enroscada placidez del día  
Pues estival el día no sería  
Sin tu silvo de amor estrangulado.  
El gallo canta al sol con desenfado  
Y el queltehue estridente con porfía.  
En cambio tú le das melancolía  
Al verano de sol engalanado.  
Escondida en la umbría de este huerto,  
Tórtola enamorada, vehemente,  
Al mediodía das tranquilo puerto.  
Pero tu voz, desesperadamente,  
El gozo del verano me hace incierto  
Y una sombra fugaz pone en mi frente.

## Versos de amor

Un poema te doy y no otra cosa  
Para unir nuestras manos desunidas  
Y en versos, solo, el corazón reposa.  
Unos versos te doy y no otra cosa.  
Versos míos que a dicha no perdida  
Cantan y cantan. ¡Dicha desastrosa!

Amor aparecido, algo conozco  
Del sabor de tus labios,  
Pero me es más extraño  
Hoy que antaño, tu rostro  
Amor aparecido, hablaste  
Todo un día conmigo.  
Pero siempre suspiro.  
¡De ti nada se sabe!  
Amor aparecido, fuiste  
Por una noche entera  
Confidente de penas.  
Mi vida entera dije,  
La tuya me contaste,  
Mas todo fue tan poco,  
Todo será tan poco  
Cuando los días pasen  
Si no puedo romper

El pozo de mi alma,  
Si no puedes romper  
El pozo de tu alma.

Extraño es que te haya visto  
Y no recuerde tu boca.  
Extraño es que hayas hablado  
Y no sepa qué dijiste.  
Demasiado bien sabía  
Que no vendrías.  
Cómo tomar en la mano  
Un soplo alado.  
La mucha belleza es ciega  
Para el que llega.  
Tú acaso requerirías  
Más armonía,  
Más ciencia antigua, el aire  
De otro donaire.  
Demasiado bien sabía  
Que no vendrías.  
Extraño es que te haya visto  
Y no recuerde tu boca.

Un bote desarbolado  
Se mecía en la bahía  
Y su vela difundía  
En aguas oro y dolor.  
Dolor de aguas, dolor  
Que en ondas se estremecía,  
Sabiendo yo que mentías.  
Tú me pedías fortunas

Y fortunas regalabas.  
Te habría dado la luna  
Porque la luna me dabas.  
Un bote desarbolado  
Se mecía en la bahía  
El día que me pedías  
La luna, la noche, el día  
Con ardor, sin otro amor  
Que el amor de la bahía.

Detrás de tu sueño, el mar.  
Detrás de tus sueños, cielos  
Ignorados por tus sueños,  
Sueños de nunca acabar,  
Sueños sin forma, leños  
Que a las olas piden paz.  
¡Qué paz podrían jamás  
Darte las olas! Su dueño  
Te da calma y tempestad  
Que yo no puedo juntar  
Porque no reúno extremos  
Pero que junta el silencio  
De tu rostro al descansar  
Junto al cristal, como el mar  
Que en tu sueño es siempre el mar.

Nunca supe qué pedías  
Aunque bien supe qué dabas.  
Nunca supe qué querías,  
Sabiendo que te deseaba.  
Nunca supe dónde, adónde

Me llevabas y perdías  
Hasta que vi cómo huías.  
¡En todas partes te escondes!  
Nunca supe qué pedías,  
Aunque bien supe qué dabas.  
Me dabas lo que querías  
Y en lo dado me engañabas.  
Pero no importa, jugabas  
Y yo en tu juego vivía  
Una vida que regía  
La mano con que jugabas.  
Nunca supe qué pedías,  
Aunque bien supe qué dabas.

Algún día dirás que me has amado,  
Algún día.  
Algún día que has despertado.  
Algún día.  
Algún día dirás que nos fuguemos,  
Algún día.  
Algún día dirás que estamos juntos,  
Algún día.  
Algún día dirás que alguien te llama,  
Algún día.  
Algún día dirás que todo cambia  
Algún día.  
Algún día dirás que me has amado  
Algún día.  
Que me amas siempre, pero que es la hora,  
Que ya fue el despertar, fue ya la fuga,  
Fueron la unión y el mar,

Y todo cambia,  
Algún día.  
Suenan en la tarde azul el sol del cielo.  
Extremo los sentidos. Quiero verte.  
Extremo los sentidos. Quiero olerte,  
Camelia del olvido que olvidara  
En frialdad de invierno su fragancia.

Para mirarte bien yo miro estrellas,  
Nublados archipiélagos del cielo  
Obligados a olvido, a noche eterna,  
Nocturna imagen de nocturno vuelo,  
Zarza del cielo de violencia llena.  
Amor no significa en este cielo  
Lunar descanso ni plateado aliento.  
Eterno es el lamento, eterno el ruego,  
Zarza del cielo, amor en desconsuelo.

Mientras llueve,  
Miro lo que no ha de volver más,  
Como un hervor de espumas.  
La primavera hizo sus flores sin trabajo  
Y sin trabajo fuéronse los frutos.  
Aquella bandada de pájaros  
Se hundió para siempre en el cielo.  
Aunque nadie quisiera  
Cerrar su corazón al olvido,  
Llueve  
Y miramos lo que no ha de volver.

## Amor en invierno

Ausente y cuán lejos de mí,  
Si estamos juntos.  
Nevaba fuera.  
Cristales separaban nuestro fuego  
Del páramo infinito.  
Afuera, en el jardín, jugaba el río  
Con las últimas hojas de la hiedra.  
¡Qué lejos de nosotros nuestra dicha,  
Escondida en el fondo de las lagunas heladas!  
Mirad la concentrada claridad del hielo,  
Mirad los ausentes en los parques,  
Mirad cómo nos fuimos a la luna,  
Mirad qué juntos yacen,  
Entre el hielo y el fuego,  
¡Los dos que en el cristal la nieve alumbra!

**Veo también tu cara en las fogatas de la playa**

¿Dónde estás?

¿En qué lugar de la tierra o del aire?

El día te rehúsa. Tu presencia te oculta.

Me sumerjo en la noche de la arena

Por si fueras verdad, por si existieras.

Tan profunda es la arena como el cielo.

Te quise al resplandor de una campana.

Vuela ciega, sin ti, la arena desatada.

Un vendaval deshoja su carrera.

¿En qué mundo estaremos?

Que se apaguen nuestros paseos y mi cuerpo se borre.

No hay sabiduría en nuestros brazos.

## Rostro en el agua

Entre un deseo y otro,  
Entre un vaso y otro vaso,  
Entre tú y yo pasan  
Las veloces aguas.  
Y tu rostro, tu rostro  
Sólo puedo verlo borrado,  
Alterado por las aguas,  
Entre un deseo y otro,  
En el fondo del vaso,  
En las veloces aguas.

## Tobías y el ángel

Un ángel que no es un mensajero,  
Un ángel duro que cruzó las puertas,  
Ángel de mármol cuya voz ordena  
Y cuyos ojos ya todo lo vieron.  
El cuerpo herido en él halla consuelo  
Aunque de sed el seguidor se muera.  
La inocencia del ángel no se enturbia  
Porque una selva brota de su aliento.  
¿Cuál es el ángel, cuál el perverso?  
¿Cuál es el débil, cuál el que pelea?  
¿O son iguales en la sombra húmeda  
Del país que atraviesan paralelos?  
¿Es posible que el ángel, el guerrero,  
Rompa sus alas sobre el que desea?  
¿Quiere Tobías consumir su prueba  
Sin que las alas lo derriben, ciego?  
Los ojos tiemblan, únense los dedos,  
Búscanse los alientos y se niegan,  
Mas si las alas trémulas se acercan  
Los dos se juntan en quemante vuelo.

## Flor

Recuerdo haber mirado lentamente  
Una flor que empezaba a abrirse.  
Nadie sabía cómo iba a ser.  
Y resplandecía en su secreto  
La rosa futura jamás pronunciada  
Que sólo a ella se pertenecía.  
Vi la rosa. Me detuve ante el polen.  
Abejas se doraban con él.  
Volví entonces a jugar con el aire.

## Amor en invierno

Para que no todo decline,  
Para que el sol nunca se muera,  
Vuelve.  
Tuya es la tierra. Mírala.  
Presintiéndote, contemplo mis manos.  
Habrán de acariciarte.  
Habremos de andar juntos  
Cuando la noche tienda su red.  
Iremos por un sendero que entristecen pinos.  
Tú te alejas, huyes en la oscuridad.  
El vacío vertido de la altura  
Te inunda entre sus ondas.  
Pero tú huyes en la oscuridad.  
Una ola dispara blancas flechas,  
Se llenan de agua verde las palmeras.  
Hasta la luna, llena, colma a la llanura,  
Cada una en su sitio en esta tierra.  
Sólo tú huyes en la oscuridad  
Y más inútil que ayer es que hoy te diga:  
Para que no todo decline,  
Para que el sol nunca se muera,  
Vuelve.

## Canción

No puedo tener dios  
Sin hacerlo morir.  
No puedo estar en mí  
Sin hacerme morir.  
Una piedra de sol  
Arde en mis manos.  
No puedo tener dios  
Sin hacerlo morir.  
Mis acciones son muerte  
Que me deja de pronto  
Colmado de riqueza.  
No puedo tener dios  
Sin hacerlo morir.

No es hora de llegar  
Ni de partir,  
Mediodía  
De un largo invierno.  
Ojos de mercader ocioso,  
De ostra varada.  
Rosa sin despertar,  
Anclada, indiferente,  
Descansa la copa  
Frente al fuego,

Transparente, indecisa,  
Apenas vista,  
Mientras la leña muere  
Tendida en el arca  
Y los labios esperan  
En fuego de cristal  
Saciarse.

Cautivo

Cautivo soy del sol,  
Cautivo de la luna.  
Me desgastas y giras  
Como arena en el páramo.  
Soplas en el oído  
Y el que no oye tu soplo  
Es olvidado.

Mas el que te acoge  
Se devora

Cautivo soy del sol,  
Cautivo de la luna.  
Las lámparas desatas,  
Abrillantadas el velo del mar  
Y el mismo que nos crea  
Nos destruye.

Cautivo estoy del sol,  
Cautivo de la luna.

Gastó el mar mi mirada.  
Mis ojos están ciegos  
De inmovilidad.  
Hierve a mi alrededor  
Descalzo frío.

Sobre mi cabeza giran  
Esferas transparentes  
Que se alternan  
A uno y otro lado del vacío.  
El mar nos arroja flores desgarradas.  
Velo en el centro  
De un jardín de aguas.  
Los días se levantan  
Con ojos irisados.  
Indiferente,  
Respiro el oxígeno  
Que brota de la luna.  
El mar se agita  
Brilla la arena  
Muere un pez.  
Yo miro  
Hacia una hoguera helada.

Dos se juntan,  
Arena junto a ola,  
Arena sola,  
Agua sola,  
Dos que de lejos,  
Lejos  
Agonizan en mí  
Para una  
Muerte sola,  
Vida sola  
De arena  
Junto al agua.

**Un día nos iremos**  
De este mundo a algún otro.  
Un día nos iremos  
Sin saber, sin destino.

Nos iremos un día  
Del viejo mundo al nuevo.  
Nos iremos un día  
Cada uno consigo.

Un día nos iremos.  
Un día tú, yo en otro.  
Un día nos iremos  
Para no vernos nunca.

Nos iremos un día,  
Sin memoria, desiertos.  
Nos iremos un día  
Tú y yo por el viento.

Cada cosa me atrae  
Con su belleza ajena.  
Cada rostro me muestra  
Lo que da y lo que niega.

Tu cuerpo se me escapa,  
Tu cara se me borra.  
Me das sólo mano  
Y me hurtas la otra.

No sé cuándo me buscas  
Cuando tu voz me llama.  
El sol nos halla juntos,  
La luna nos separa.

Cuando vea a la tierra  
Toda entera de día,  
Descubriré anhelante  
Tu faz desconocida.

**Esta noche estamos juntos**  
En playas sin sol ni luna.  
Nunca más reviviremos  
Esta noche sin fortuna.

Nuestra fortuna quiso  
Que llegáramos al cabo  
A un cabo de tempestades  
Que no condeno ni alabo.

¿Esta noche estamos juntos?  
Si tú escribes, yo respondo  
Y respondo con herida  
Que trae sangre del fondo.

¡Esta noche estamos juntos!  
Yo no respondo, tú escribes.  
El mar corrige su arena  
Y bien sé lo que recibes.

## Deseo

Una noche está llena de temblor y promesas.  
Mas no basta mirarse ni acostarse ni hablar.  
Los labios sedientos no bastan  
Ni la ebriedad oscura del abrazo.  
Dos estatuas unidas no podrían ser dios.  
Hay en nosotros una sed olvidada,  
Una palabra que jamás pronunciamos,  
Nuestro perdido bien. ¿No quieres  
Que lo busquemos juntos en el fondo del mar?

## Silencio de la medusa

También te amé en el yermo de Arizona  
Y en la hondonada azul del Colorado.  
También te amé escuchando el desenfreno  
De la *machine a sous* llena de fuego.  
Recordé tu mutismo sin sorpresa  
Y escuché en tu lugar al disco ocioso  
Cantar una canción con algo tuyo.  
De pronto sobrevino un gran silencio  
En el mesón cromado. Todos fuman.  
Ya se acabó la música de la máquina.  
Afuera del hotel, sin nadie, llueve.  
Vuelve a sonar la música apagada  
Y con ella te amo una centésima  
Vez, oyendo tu silencio, medusa  
De este golfo profundo en que nos vemos.

# Río Valdivia

## I

Descansa libremente sin cuidados la tierra  
Cuando el azar le ofrece un río cristalino.  
Su negra llama se cambia en onda fresca  
Como sordo gusano en mariposa en vuelo.  
Azogada y sinuosa, la golondrina deja  
Sorprendido al salmón que la cree su sombra  
Cuando en el vuelo nubla su veloz transparencia.  
Lentamente respira, sin suspirar, el agua.  
Sin la urgencia del mar, se demora, se queda,  
Dueña del tiempo, hundida en sueños matinales,  
Tranquila como un árbol y como el cielo, tersa.  
¿Para qué conmoverse? ¿Qué agitación, qué vértigo  
Valdrán más que este río que no acaba ni empieza?

## II

Onda clara y unida como una pupila,  
Ojos del sosegado verano de la tierra,  
El río avanza en calma a la unidad marina.  
Hoja y pez se extasían en esta muerte viva.  
Lo que el azar amarra el mismo azar lo suelta  
En el agua que roba su claridad al día  
Y sigilos celestes en la noche refleja.

Onda clara y unida como una pupila,  
Ojos del sosegado verano de la tierra.

### III

Como pastor que guía a su rebaño  
A la fuente del agua cristalina,  
La tersa luz que pacentando al día  
Da bebida a las horas con su canto,  
Alcanza ahora su perfecto estado  
En libélula azul y golondrina,  
En líquido reflejo, musgo y linfa  
Y en fija claridad, nube de mármol.  
Todo ahora por fin logra descanso.  
Zumba la abeja inmóvil en su prisa  
Y el árbol sabe que su calma es dicha  
Cuando la luz, al mediodía, es canto.

### IV

El vogui vogui con su andar trezado  
Al arrayán le cuenta su secreto.  
Plumilla blanca y cáliz encarnado  
Encrespan de espesor al aire quieto.  
Pluma de bodas, beso apasionado,  
Cándido estambre y fuego de espesura  
Que amor en selva fría ha desencadenado,  
Cristalizada luz y llamarada oscura.  
El ulmo suspendido sobre el río  
Cargado de seringas festivas  
Canta las nupcias del verano ardiente  
Con el agua feliz y no remada.  
Vogui vogui y pellín se dan la mano

Sobre húmeda tierra y musgo frío.  
Lámpara transparente y tronco erguido  
Juntan su luz, su fuego y su descanso.  
Crespo follaje y sangre sin herida  
Alimento le dan al fiel ramaje  
Que en libertad la atmósfera reparte  
Para que ondule en paz la flor cautiva.

## V

Quién viviera y muriera  
En el bosque sonoro,  
Bosque hervidor y vivo  
Que airea su tesoro.  
Quién viviera y muriera  
Cogiendo moras  
En colina herbosa.  
Quién viviera escuchando  
Bandurria sorprendida  
Y vergonzosa.  
Quién viviera mirando  
Un vuelo de vilanos.  
Quién viviera sin hora,  
Atento solamente  
A la pausada aurora  
Y a la rápida mosca  
Que zumba al mediodía.  
Quién fuera tan feliz  
Como el diente de león  
O en llantén siete venas.  
Quién viviera y muriera  
En el bosque sonoro.

## VI

Tendido en la colina  
Con el sol a la espalda  
Todos mis males sanan.  
La tierra engendra bosques,  
Se alimenta y descansa  
Y mi nostalgia sana.  
La cigarra me cuenta  
Su dicha que no pasa  
Y mi desdicha sana.  
El viento hincha la vela  
De la goleta blanca  
Y mi fatiga sana.  
El sol ofrece mieles  
Al fruto de la zarza  
Y mi amargura sana.  
Tendido en la colina  
Con el sol en la espalda  
Todos mis males sanan.

## VII

Redondeada colina  
Sobre pausado río  
Quisiera acariciarte  
Y escuchar tu latido.  
Lisa colina umbrosa,  
Tú no tienes destino.  
Me dices que no mudas  
Si acerco a ti el oído.  
Cómo poner las manos  
Sobre tu pecho fijo

Para cogerte viva  
En hondo torbellino.  
Redondeada colina  
Sobre pausado río  
Quisiera acariciarte  
Y escuchar tu suspiro.

### VIII

Los hombres hacen la trilla  
Del denso trigo barbón  
Sobre dentada colina  
Vecina a un mar sin hervor.  
Mar tranquila, mar tranquila,  
Cosecha sin sembrador,  
Mar dormida en cada vela  
De su barco pescador.  
El hombre toma los peces  
Que el mar para él sembró  
Y en la era donde giran  
Las bestias que el sol unció  
Recoge puñados de trigo  
En un dorado temblor.  
Verde península erguida  
Sobre la mar sin pasión,  
Azul absoluto, azul  
De cielo y mar temblador,  
Dadnos tierra labrantía,  
Dadnos gesto sembrador,  
Una mañana sin naufragios,  
Arado, vela y verdor.

## IX

El lagarto en la orilla  
Disfrutaba del sol  
Tendido sobre un alga  
De balsámico olor.  
Pececillo en el agua  
Gozaba del color  
Jacinto fiel del cielo  
Tendido sobre mullido  
Arroyo saltador.  
Araña en la ribera  
Columpiaba su tela  
Desde la sombra al sol,  
Tendida sobre fragante  
Hojuela de verbena.  
Araña, pececillo  
Y lagarto burlón,  
Vivid el resplandor  
Del entero verano,  
Que mañana cautivo  
De las heladas horas  
Nuestro buen Padre Sol  
Ya no tendrá lagarto,  
Pececillo saltón  
Ni araña tejedora.

## Figura

Una mujer sentada frente al río.  
Su mirada descansa en el ocio del agua  
Gastada como piedra encontrada en la playa.  
El río demoroso no se va ni se queda.  
Respira verde umbrío de mediodía y sueño.  
Las manos arrugadas de la mujer descansan.  
Su fatiga se vuelve movimiento de barcas.  
El cuerpo se hace manso como el agua que brilla,  
Quieto como la encina, liviano como el día  
Que ha regalado el río a la mujer cansada.

## Destino

Mientras más conocido más extraño,  
Laurel de fuego, párpado cerrado,  
Fiel guerrero traidor, pez de extremado  
Silencio. Primavera de árboles heridos  
Que al verano no llegan. Ido, venido,  
Azogue del invierno. Espejo abandonado  
Sobre inmóvil arroyo. Equivocado,  
Ojos te ofrezco y ceguera, sonriendo,  
Libre de amor, lejano, me devuelves.

*Alrededor* (1963)

## Muerte de la tierra

### I

Anduve lentamente por la colina dura  
presa de un mar labrado por su propio destello,  
el cielo ensangrentado, final de cada día.  
Miré cómo volvían los halcones marinos  
a sus nidos hirsutos, en un orden perfecto.  
Cada cosa adquiriría su halo vespertino.  
La luz se fue gastando largamente en su eco  
y en la playa unas flores su desnudez abrieron.

### II

No eres tranquila, tierra, nunca duermes,  
falsamente en reposo, suspendida  
de una frase lanzada oscuramente,  
de ese puente quebrado entre astro y astro,  
transmutada en raíces, ebria de formas,  
equilibrada apenas en la noche y el día,  
ajustada al azar en el espacio.  
Perdidamente vas, tierra perdida.  
¡Siendo seguridad, ser tú tan frágil!  
Consumación solar de fuego y fruto.  
Perdida en el espacio, sostenida  
por ángeles opuestos, tierra oscura,  
tan vez serás tan sólo tu semilla

entre plumajes sueltos de galaxias  
para crecer al fin en luz de trigo.  
Brotó una voz entre las rocas, tierna  
un instante, estertor entre dos musgos  
y fue por una vez florida piedra  
el silencio que dio visión y tacto  
un deseo flotante entre los astros.  
Te acabarás, oh tierra, entre dos luces,  
entre dos alas que se van de vuelo.  
Te acabarás, espuma despeinada,  
ola inconstante, cruz, isla insegura,  
radiolaria de amor despierta apenas  
en el temblor de un vacilante fuego.  
Crepitarás, polvo de rocas. ¿Duermes?  
Crepitarás. ¿Acaso te despiertas?  
No te alumbra la luna. ¿Quién alumbra  
a los ciegos derrumbes de los cielos?  
Un corazón nos diste. No lo tienes,  
tierra de fuego frío, desmesura.  
Es cierto. No eres tú la luz ni el canto.  
Nada vino de ti. Todo el cielo.  
No engendraste tú sola tu linaje  
y por no poder dar siempre más vida  
nos cegaste, mortal, hasta la muerte.  
Muerte que me das como tú das el fuego,  
muerte en el cielo, muerte con sosiego,  
muerte sin muerta, peste ni agonía,  
muerte en el orden, fin, harina pura  
de los trigos cernidos por el germen.

### III

Aquí, al otro lado de la tierra, habla el espejo.  
Veo tu mismo rostro demasiado rojo.  
Quise hallar otra mano, tocar tu mano antigua,  
mansamente dejada sobre el pecho tranquilo.  
Y no palpo sino el temblor, la prisa  
de la misma añosa primavera  
con su sueño en tormenta en el espejo.  
Jamás se abrió asible la camelia.  
Nunca vimos en perfecto reposo  
el mar de nuestras islas.  
Contra todo coral, nuestra resaca  
ahoga los canales de color clausurado.  
Hijastros del océano, bienes de espuma fuimos,  
veinte mil dinastías en un solo hervidero.

### IV

Regresaré a la tierra que desposó al océano.  
Hundiré mi cabeza en la ardiente medusa,  
tocaré los alerces en la hostil marejada,  
la tierra deshilada que crecía en la avena,  
el follaje perdido de los náufragos ulmos  
grabado para siempre en las rocas del fuego.  
El olor de la selva que estremecía en hojas  
la luz sin ansiedad de la ribera inmóvil  
se volvió sin adioses cresta del mar salvaje,  
altura hostil, hondura, inmensidad sin flores.  
Tendré que amar el hielo, la ignición de la tierra.  
Seguiremos amando esta cuna de fuego  
y besaremos, huérfanos, a la madre madrastra  
en los sueños que anuncian el regreso a su boca.

## Huso

¡Manos cereales retorciendo el huso!  
Este blanco vellón sobre la mesa  
aliviana mi aliento apresurado.

¡Mi vida hilada fuera, conducida  
por estos dedos de tranquilo pulso!  
Uno es el copo, nebulosa viva  
que la mano hilandera multiplica  
en hebras voladizas por la tierra.

¡Manos cereales retorciendo el huso!  
Vuelvo a la paz entre tus dedos sabios,  
tejedora mujer dueña del cielo,  
Madre de Dios en el danzar del uso.

## Octubre

Cómo pudiera detener las lilas  
en este asombro matinal sin prisa,  
fugaz aroma de un perdido anhelo,  
instante más presente, nada plena,  
puro durar de vida sin sonido  
en la fuerza dormida de sus dedos.  
Si contemplar no puedo sus panales  
sin entrar y salir, puedo olvidarme  
de mi memoria concentrando en calma  
dedal de lilas, abeja racimosa,  
tiempo desnudo en nido apresurado,  
mansión eterna de instantáneo olvido.

## Conchas

Me deslumbra este mar con sus campanas  
de una sumergida soledad desierta.  
En este roquedal lleno de rostros  
cada concha me mira con mis ojos.  
En cada piedra un gesto me libera,  
me esculpe de otro modo, me descansa  
y me evapora el sol, álgida nada  
de su corona plena de ser y de vacío.  
Otros hombres pisaron esta arena desnuda,  
comieron y durmieron, dejaron rastros,  
señales de gaviota en la arena.

## Flores en la roca

Roca una vez vertiginosa,  
delirio que se volvió dureza,  
fuego estelar volcado,  
te veo bajo el aire  
de tus danzantes flores,  
temblorosa de estambres,  
parpadeando en espigas,  
toda viva colmena  
de enredaderas locas  
en este fuego nuevo  
de las flores terrestres,  
venciendo de ternura  
con su opulenta copa,  
año tras año hirviente,  
la dureza del seno  
de nuestra madre piedra.

# Agua

## I

Las aguas tranquilas consagran la tierra  
con resplandor de inmóviles espejos,  
la tierra vuelta transparencia de esteros,  
el cielo paralizado en el movimiento de la luz.  
Infinito se nos vuelve el deseo  
si el agua abre las puertas de su hondura.  
Brotan ramajes en el espacio sin nubes,  
el agua engendra libertad de pájaros.  
Mientras la tierra se recuesta en frutos  
y encadena sus selvas a los senos oscuros,  
el agua es luz, es aire, es puente.

## II

El agua luminosa,  
el agua herrumbrosa del mar,  
en ciertos parajes,  
a ciertas horas.  
El agua feérica de ciertos pozos,  
el agua dorada, las aguas áureas,  
las argentas, argentadas, argentinas.  
Esta cosa cambiante en densidad y en reflejos  
como un estado de alma.

Las aguas carbónicas, carbonosas, carbonadas.  
El agua de estaño,  
el agua de cobre, las aguas cobrizas,  
el agua cuprosa, el agua cúprica.  
Mares de mercurio, ríos azogados.  
El agua de oxígeno que vuela y hace volar.  
El mar de hidrógeno, un lago de platino.  
El agua,  
vaso que adquiere el color y la figura  
de otra cosa, en sus metamorfosis.

## Tres hojas de otoño

### 1

Es ya el tiempo de las manzanas rojas  
En los huertos de olor a pasto seco.  
La azucena rosada entreabre los otoños.  
La tierra se cubre de pisadas de niños.  
El roble refulgente del establo,  
Los naranjos al sol, ¡perfección suma!  
Una gallina azul para el silencio  
Y los sauces sin fin, ebrios de lluvia.

### 2

Árboles martirizados sin otoño,  
Marchitos por el gas, no por el uso,  
Pierden en polvo sus cansadas hojas  
Sin el oro nostálgico de entonces.  
El hormiguero aquí lanzó sus humos  
Que arrugan la frutal cara del cielo  
Y hasta la tierra en su raíz trizada  
Perdiendo está la yema de su germen.

Corre por la alameda un coche de trompa,  
Zumban moscas asustadas atravesando el río,  
Los juncos abrigan felicidad de garzas,  
Niños descalzos corren sobre la playa de los olmos,  
Las carpas coletean en el pantano.  
Es tiempo de cosechar y de sembrar,  
Tiempo de rescoldos, de gallinero triste  
Y abuela acurrucada junto al fuego.  
Es el tiempo en que las aves se distraen,  
Tiempo de gusanos brotando de los surcos,  
La estación más antigua, el día más pródigo,  
El día primitivo en que vuelve la lluvia.

## Verano en Panguipulli

Brincan salmones en el agua purpúrea.  
Humo es ahora la fuente del verano,  
Sólo un tronco llameante bajo el volcán nevado,  
Silencio de cenizas hasta el último día.  
Los ríos no reflejan al cielo.  
Un indio ciego sopla en la fogata.  
Las pupilas sin mundo se vengán del bosque  
Martirizando helechos, sollamando al mañío.  
En la espesura se retuercen las flores.  
Aventados los pájaros, las rocas se derrumban.  
Hijastro de la tierra, el rico de humo  
Resecó las vertientes.  
Sopla el terral caliente de las ascuas del monte  
En la orfandad de un agua sin reflejos.  
El ahumado cielo se ciega con las estrellas.

## Ensalmo

Sentados bajo el barco de madera  
que cuelga sobre el fuego de la casa,  
bendigamos el pan de los abuelos.  
El buque trae almas errantes y venados  
de la erizada oscuridad del Sur  
que el huracán revuelca entre las islas.  
¡Venid, antepasados, a consagrar la lluvia  
Padre nuestro,  
no arrojes cerbatanas desde el golfo,  
no rebajes la costa en los canales.  
Desde arriba mis barcas son vainillas de mayú  
desde abajo, astillas quebradas de mañío.  
Todo lo nuestro cabe en este canastillo.  
No nos quites el mar ni las papas ni el ulte,  
déjame remendar las redes en la arena,  
entretejer canastos a la orilla del fuego  
mientras se cuece el pan en el rescoldo.

## Anchimalguen

Escucha en la espesura ese crujir de hojas,  
el crepitar del fuego en los colihues.  
Mira esa luz azul que sube del canelo,  
esa luz no es el fuego ni la luna,  
es la luz del mallín bajo los musgos.  
Arcoiris nocturno, fuego macerado  
en el cartón hundido de otros bosques;  
Esa luz atraviesa las quebradas  
y se detiene a arder sobre la ruca.  
Aúlla un perro en la negrura.  
Una lechuza entrecierra los párpados  
y vuela a su cueva secreta.  
Acaba de morir un niño en manos del abuelo  
en mal de hechicería.  
El niño ardiendo gira en el cielo de lluvia.  
Escucha este rumor de luz deshilvanada  
por la bola de fuego dividida en la altura.  
Hasta los ojos del puma se protegen  
cuando sube esta aurora de la muerte.

## Bosque del sur

El avellano exalta en flor y en fruto  
la madurez colmada de febrero.  
El silbido del bosque silencioso  
ahonda en la espesura su sosiego.  
Empieza el roble a perfumar el suelo  
bajo el primer fulgor de los copihues  
y la tórtola hambrienta de ternura  
golosamente en su pasión se atrasa.  
El estambre interior de la violeta  
parpadea a la sombra del helecho.  
Cielo del sur en paz, eres cambiante  
como el musgo del brillo en la quebrada.  
Racimo digital para el rocío,  
danzante fucsia, avena voladiza  
en la espera inminente de su vuelo,  
buscando el aire y amarrada al viento  
por tu semilla de tierras prometida.  
Todo está donde está. Nada te sobra,  
nada te falta, tierra sustentada  
del mismo germen que te funda en tierra.

## Pan

Perfume descompuesto de la vida,  
denso racimo de llameante abeja.  
Cómo aspirar sin fin tu torbellino  
y en estambres de fuego consumirse.  
Litre florido en moscas de noviembre  
sobre el golfo del agua despeinada  
que al matapiojo azul, azul convida.  
Fija en sí misma vuélase la rosa  
entre las piedras del volcán fraguada.  
Cielo inseguro, río vehemente,  
enredadera en uso apresurado  
júntanse en mí, arenas habitando.  
Estoy, árbol, lavado por la lluvia.

## Abandono

"Se nos va todo, se nos va todo..."  
De palabras que oí, nada me queda.  
De la pasión de ayer, tristeza ciega,  
pues no veo tu rostro ni lo toco.  
Engaño del corazón, tuve certeza  
de no mudar, de estar la noche entera,  
noche de eternidad, bajo los ojos.  
Nuestros ojos se abrieron y cerraron  
y al abrirse otra vez, era de día  
y el día rechazaba lo que tú me ofrecías  
en la noche que libre nos dejaron.  
De palabras que oí, nada me queda.  
Sólo vino en amarga copa incierta  
que jamás mojarán tus labios de oro.  
Te vas también, recuerdo sigiloso.  
¿Dejas mi corazón? ¿Me dejas solo?  
Si me olvido de ti, ¿dónde me apoyo?  
"Se nos va todo, se nos va todo..."

## Rapto

Torso oscuro en un museo oscuro,  
torso de oscuridad, tus ojos fueron  
la atroz ternura, el rayo  
que protege al amante solitario.  
Bajé solo a visitar la caverna  
en la diafanidad del lapislázuli  
en un sueño de atmósfera y océano  
a medias desprendido de la luz.  
Bajé sin luz, bajé sin miedo.  
Pero en el fondo nada brillaba  
y más oscuro que toda la oscuridad  
el torso de ojos ocultos,  
indiferentes a mí, sin medialuz,  
solamente pregunta en la noche.  
Yo no supe, sin ver, si al fin veía  
y no supe si al fin subí contigo  
de mí mismo a la nada  
y de la nada al cabo de la sombra absoluta.  
¿Subí contigo, amor, a esa luz sin ojos?  
¿Subí a la oscuridad?  
Desperté sin saberlo.

## Interior

¿Cómo se verá todo desde tu red deshecha?  
Tú querías conquistar la Torre de Babel,  
saciar todas las ansias con un golpe de piano,  
hallar al fin las palabras primeras.  
Detrás de todo,  
un gato con la forma del paraíso perdido.  
Pasada cierta hora, era posible todo eso,  
ese virar seguro entre los arrecifes.  
Cielo de estrellado resorte, sierpe,  
despertar, somnolencia, cortina,  
sueño del demonio extasiado  
en una dicha exactamente suya.

## Olvido

Perdí ya el goce del dolor que dieras,  
perdí tu tempestad, gané el olvido.  
Aquel vuelo afiebrado halló su nido  
y no me importa ya que no me quieras.  
Viví con el terror de que te fueras.  
Ahora ya no sé si al fin te has ido.  
Si nunca te gané, que te he perdido  
sé con seguridad. Ya no hay esperas.  
La cuerda tensa sin pensar se corta  
y la abeja volando se fatiga.  
Aun queriendo que el tormento siga,  
al fin llegué a sentir que nada importa.  
No sé si esto es mejor que lo olvidado.  
Sólo sé que tú me has deshabitado.

## Encuentro

Tú me dejaste un día en un tren veneciano  
mirando consumirse nuestro sol en el agua.  
Volábamos sin alas sobre lodos sagrados  
y cada cosa era su verdadera imagen.  
No quiso nuestro Dios ser invocado en vano  
y nos dio todo un largo crepúsculo en Venecia,  
una mañana roja en las hiedras de Asís  
y una noche de frío subiendo una montaña.  
Qué más le pediría que no fuera excesivo,  
suprema epifanía, flor de espino entre espinas.

## Estación

Volvieron las glicinas, encrespada ceniza  
De una primavera soñolienta de polen.  
Suspendidas nos miran, nos ausentan, nos duermen.

## Divertimento

Un escarabajo baila en los vidrios delante del mar,  
los cormoranes están dormidos en las rocas,  
los guayanes en grandes círculos  
crecen de pronto en bandada perdida,  
la arena está sembrada de huesos,  
el escarabajo salta reluciente, se oye un cuerno  
que marca la paz, tranquilidad del orden.

## Optar

Respirar, no pensar,  
Estar sin ser,  
Ser sin estar,  
Ser la pluma y la piedra.  
Oh suprema pasividad,  
oh hacedor.  
¡Optar! He ahí la prueba.  
Ser fuego procurador  
de postración.  
Ser piedra,  
puente deshecho.

## Paciencia

Repetir el mismo gesto hasta morir,  
resucitar al fin  
por esta obstinación sin causa.  
No he de cambiar si cambio,  
no has de esperar si huyes.  
Nos espera lo idéntico  
en una tierra absolutamente lejana.  
Repetir nuestra historia hasta el relámpago.  
Nacer, morir, renacer,  
¡hasta el nacimiento!

## Pecado original

*No tengo sólo un ángel...*

G.M.

Un ojo me da al mar,  
el otro me da al paraíso.  
Un ojo me derrama en flores,  
el otro me ciega.  
Ávidamente erguido,  
desnudo dios sin tierra,  
semillas lanzo ajenas  
desafiando al vacío  
con gérmenes oscuros,  
formas desconocidas,  
ojos que no me ven,  
el ojo que da al mar  
y el ojo que da al paraíso.  
Un ojo me deslumbra,  
el otro me ciega  
y se niega a mostrarme  
ese mar, esa tierra  
que es el paraíso.

## Cosmos

El dentado carbón de seis estrellas  
engendró esta colmena y esta abeja.  
La luz que huye cuanto más se pierde  
vuelve a crear lo que ella consumara  
y al penetrar de pronto al otro lado  
precipitando a ciegas su reflejo  
hace de un nuevo tiempo nuevo espejo  
ardiendo en otra creación del mundo  
con astros de carbón, carbón de estrellas.

## Perfumes

Con qué perfume despedir a los muertos  
celebrar a los desposados, a los que nacen.  
La adivinación descubre bodas,  
aceite, ramos, aguas balsámicas,  
lujo de la naturaleza derramado  
en flores y piedras preciosas  
para celebrar con ofrendas a la muerte y la vida.  
Un éter conmueve los fluidos nupciales,  
áloe, alelí de la India,  
quietos de noche,  
derviches bailarines al crepúsculo.  
La vida concentrada vuelve a arder en la hoguera  
mientras vigila en su poliedro eternamente  
la esencia absoluta que perfumaría al mundo,  
cristal extremo que jamás se desgasta,  
diamante de innumerables caras  
sobre el abismo mortal, el salto puro.  
Vino sagrado de los aromas,  
temblor de la mirada en el olfato.  
Basta un grado de mirra,  
un oler absoluto, un oler sin mañana,  
esencia fija, ¡vértigo y morada!

## Ruiseñor

Mía es la luz que vibra  
sólo para mí,  
la luna en mi garganta,  
y no la luz del sol  
que nos destruye.

## Begonia

Ávidamente inmóvil,  
entre el ser y el estar  
como arraigada,  
sólo exterioridad  
y extremidad,  
dormida  
en su tenaz vigilia,  
invierno de color  
en la ventana,  
soñolienta,  
toda rigurosidad y quietud,  
¡begonia!

## Reposo

Faisanes sobre el césped,  
primavera gris de China.  
Las raíces sordamente crecen.  
El cielo escucha.  
Mis oídos no alcanzan el mar.

Dentro de un tiempo,  
nuestros inviernos y veranos  
sólo están  
en los anillos oscuros  
de los árboles.

Un robledal en otoño:  
vuelvo a ser un niño  
con lápices nuevos.

Mes de María,  
¡Jacarandá y ligustro,  
ligustro y jacarandá!

Don Diego,  
blanco y terso de noche,  
lila de día,  
desangrado por la luz.

La garza y el campo de arroz,  
apenas un aleteo de blancura  
en la memoria.

En cuánto tiempo más  
volveremos a ser,  
sin primaveras que nos hagan volver  
como a las hojas.  
No podemos tocarnos,  
cada uno en distinto racimo,  
en un tronco distinto sobre el río.

Si miro con fijeza  
el rebullir en flor de la enramada  
como la estatua ardiente  
de un dios con Dios consigo,  
me interno por la luz en la luz,  
sombra fulgurando  
en abejas en el aire.

## Año viejo

Noche de San Silvestre,  
asombrado caballero  
de vernos aún con vida  
en este rudo planeta.  
Sólo va quedando el vino  
en las mesas de la fiesta  
del ente que en su desvelo  
jamás fue dilucidado.  
Cuéstanos mucho el vivir  
entre tanta incertidumbre,  
mas cuesta también morir  
al que no tiene paciencia.  
Suenan campanas antiguas  
de la torre de Santa Ana.  
Santa Ana parió a María,  
Santa Isabel a San Juan,  
con estas santas palabras  
nos tendremos que callar.

**De: *Tierra de hojas* (1987)**

## Tranquilidad

¿Quién nos exige tanta prisa?  
¿Para qué? ¿Para dónde? ¿Por qué tanta?  
¿Hacia qué tanta prisa? ¿Hasta dónde?  
¿Hasta cuándo? ¿Hacia quién?  
Muéstrame tus estrellas, cielo ajeno.  
Sin prisa, en este vaso colmado,  
descubro mi propia mirada, sin prisa.  
No necesito buscarme ni esperarme.  
Estaré contigo, estaremos conmigo.  
¿No eres el fin y el comienzo de todo?  
Discuten a mi lado sobre Lincoln Center  
Alguien me pregunta:  
¿Quién puede ser feliz en este tiempo?  
¿Se refiere al verano? ¿Al día de mañana?  
Un joven negro corrige mis preguntas.  
Para qué preguntar. Yo soy feliz.  
Amaestro fieras en la calle.  
*That's much better*  
Yo quisiera mirar por todas las ventanas  
cerradas del verano.  
Beber con todas las gargantas  
este vino tinto trasegado lejos,  
ahondarme en el tiempo.  
*That's better!*

## En qué hora extraviada

¿En qué hora extraviada me sostengo?  
No puedo respirar y no estoy muerto,  
visito este lugar y no renazco.  
Estoy lanzado al fin contra mi sombra.  
Muero por ti, pero agonizo a solas  
persiguiendo la nada hasta su fin.  
Quisiera vivir dentro de un árbol,  
en la oquedad del árbol de la noche.  
Me dormiría en este vientre seco  
regresando otra vez a la corteza  
de la tibia quietud que me devuelve  
a la tierra final de mi destino.  
Tú me dejas crecer, mano de musgo,  
enredadera azul entre las aguas  
en la humedad del bosque sumergido.  
Tú me dejas crecer, no me comprimes  
entre las hojas secas y las nuevas.  
En el verdor oscuro me sostengo  
y me lleno de lágrimas ajenas.

## En la soledad gris del río

En la soledad gris del río  
se quedan los amantes mirándose,  
cada vez más solos,  
ni siquiera extasiados.

Amor mío, te acercas lentamente  
como un remolcador cargado.

Todo se ha vuelto azul  
como el interior de una campana,  
como un cráter de la luna  
azul de porcelana gris  
y gasolina.

Una alfombra mágica de murta  
nos espera en el muelle.

Gargales en madréporas  
debajo de los alerces.

## Nuestros muertos nos hablan

Nuestros muertos nos hablan en la lluvia.  
Los duendes les contestan con crujir de hojarasca.  
Entreteje la araña los andrajos de Dios,  
entre todos los muertos despiertos por la lluvia.  
El agua dice al río que siempre está cansada,  
hinchida de respuestas sin tener las preguntas,  
a veces devorada por sus lenguas de cielo.  
Nuestra lluvia murmura sobre techos hundidos,  
desterrada de abejas, con plumas desastradas,  
toda lluvia murmura al oído de un muerto.

## Se nos fue el Otoño

Ya se nos fue el Otoño  
con el Rey de las Hojas,  
el anciano suntuoso  
entretrejido de oro.  
El aire frío teje  
un azul deshilado.  
El tulípero inmóvil  
se deshoja en su trono.

## Con desnudez de niño

Con desnudez de niño en el pesebre  
nacen los corderillos en la nieve.  
Con torpe andar y pasos inseguros  
la oveja madre y el cordero niño  
dejan sus huellas en la costra dura,  
llamando a su pastor bajo los pinos.  
Llámanlo en vano. Llaman y no encuentran.  
Helado, junto al fuego, se ha dormido.  
Balan los dos perdidos, en silencio.  
¿Despertará al vencido por el sueño  
la tibia poquedad recién nacida?

## San Antonio el eremita

San Antonio el eremita con su cerdo  
avanza por el cráter infernal.  
Un alfabeto de colores  
proclamaba la verdad de la Escritura.  
Con un saltamontes de jade  
Dios escarba a los hombres.  
El verde rostro de la Madonna doliente  
lo sostiene una verde mano  
que da un verde reflejo de dolor.

## Teatro de sombras

Ninguna luz guía a ese pájaro  
que regresa a su nido.  
Vuela vacilante en la hondura,  
seguro del camino.  
No le sirven los ojos ni las alas  
ni por el aire vaga.  
Solo en la plenitud de la memoria,  
él encabeza su bandada.

## Pan candeal

Pan candeal de tus manos  
haya en todas las mesas de espino.  
El centeno bordea las acequias  
y la piedra lo muele hasta juntarlo  
en este pan comido por las aves.  
Todo llega a su tiempo,  
todo llega en la vida y en la muerte.  
Pero el pan, que es de siempre,  
a veces vuela y es un hueco en la mesa.  
La sustancia candeal de la vida  
se hace blanca en la piedra  
y en el horno se dora  
con cara de Dios Padre,  
con cara de la Virgen, el pan madre,  
este pan nuestro oscuro  
de quien nadie se olvida.  
¿Quién no está con el pan durante el sueño?  
Queremos tener siempre nuestro pan en la mesa  
sin él no hay boda ni Semana Santa.  
Gracias pan, gracias tierra,  
trigo y harina gracias,  
piedra, mano y señor de cada día,  
madre de Pascua en la fiesta del pobre,  
gracias cáscara y miga.

## ¡Qué arrebató de azul!

¡Qué arrebató de azul en las hortensias!  
Porcelana vertida sobre el mar soñoliento,  
sin moverse una hoja en desnuda estación  
de condensado cielo, de sombrilla y de río.  
Ni olor ni densidad, tersa contemplación.  
El círculo acabado se sostiene sin causa.  
Los amantes se alargan en la proa del barco  
con su vigilia tensa en hervor de velamen.  
Es el momento justo de un enredo secreto.  
El círculo acabado se sostiene en la luna.

## Tierra de hojas

La leña de pellín toda rajada  
son los andrajos vivos sobre el río.  
¡Qué juventud en vuelo la gaviota!  
Fúndese la mañana entre los peces,  
lástima pejerrey que todo pase  
desde el vuelo cerúleo hasta la leña.

## Luz del cenit

¡Luz del cenit en arrayán de estío  
sobre las mudas begonias ventanales!  
El aire con la luz se teje y desteje  
en el vientre colmado de una rosa.  
Dormiré siesta en un trébol ceñido.  
Despertaré sangrando entre las zarzas.  
No importa que la tierra me desangre  
y que en los nidos entrelace espinas.  
Florida comezón me arde en las venas,  
relampaguea en los pétalos del notro  
y danza en el sosiego de las fucsias.

## Con barbas volanderas

Con barbas volanderas de teatina  
nos cristalina el viento de la costa  
azuleada de salvia entrecortada,  
toda lanzada en vuelos germinales.  
Abejas disfrazadas de odaliscas  
chupan el corazón de la siringa.

## El soñoliento estío

El soñoliento estío  
apresura sus besos.  
Desierta es la espesura  
en que el amor jugaba  
con sus cuernos de caza.  
Mañana estarán libres  
los deseos cautivos.  
Ya soltó la colmena  
su miel mejor filtrada.  
Ya mezcló la manzana  
su ebriedad con dulzura  
y lentamente parten  
los remeros enhiestos  
que reparten el arpa  
de las aguas tranquilas.

## “Entre las azucenas olvidado...”

Flor de la tierra seca,  
densa estrella del aire,  
prisionera en la plaza  
con su inmóvil pereza.  
Se presienten con las lluvias  
en los claros del mar.  
Las palomas esconden  
en las muchas campanas  
y llora un niño odioso  
cercado de azucenas.  
Partieron los ciclistas del verano.  
El viento habla desnudo  
entre los platos rotos.  
Ya no hay clavel del aire,  
sólo la erguida azucena.

## Elegía a oscuras

Ya no deseo abrir esa ventana  
al aire frío, sin tiempo, del otoño.  
Nueva York no tiene conversación,  
está mudo en el calor y el frío.  
Sólo una sirena loca se despierta en el Hudson  
y las ancianas solas están siempre más locas.  
Ya me cuesta abrir esta ventana.  
Mi corazón está solo en mí, lejos de este aire,  
lejos de mí también.  
Sólo sirenas locas conversan en mi sueño.  
El dueño del mal quiere que midamos las cosas.  
Él no me dice nada. Me señala sus cuentas.  
Mi madre duerme, rendida por el ángel que la redujo  
para negarle el aire, rodearle las raíces.  
Pero no es la ciudad. Yo soy el malo.  
El deseo del cielo engendra monstruos,  
soy yo mismo quien envenena el sueño.  
Las torres están frías y a mí me queda el soplo  
de la guerra vacía entre mi alma y yo mismo.  
Razona Lucifer como Poncio Pilatos.  
Todo es cierto. Nada es cierto.  
Los túneles se abren a otra oscuridad  
en las orillas sin pájaros del Hudson.  
De un lado a otro del camino, hecho astillas,

respiro. Todo pasa, nada pasa. Todo sucede  
y esta voz de sirena con policía y miedo  
es la única que escucho. Soy la ciudad.  
Soy el sábado frío, la sábana intranquila,  
la ventana y el aire desventrado,  
soy el ardor sin causa, el otoño sin hojas.  
Soy Nueva York en sus ventanas solas.  
Pido perdón. ¿A quién?  
A la ventana oscura de mi casa,  
al sábado, al domingo, a los años,  
al jadeante silencio de los gatos insomnes,  
en la misma ventana que veo cuando sueño.  
¿Perdón? ¿Perdón? ¿A quién? ¿Por qué?  
Oh, el perdón de la luz, la oscuridad, el temblor  
de las aguas que corren a la podrida playa  
donde estoy solo apenas, extasiado, podrido.  
Que me perdone el gato de la ventana.

**De: *Diario íntimo***

## Soneto de la memoria

No tengo suelo del amor, cimiento  
reunido en huerto, en prado o en morada.  
La tierra de mi infancia es miscelánea  
de viento, mar, invierno, sol y cerros.

Mi infancia pone el pie en sitios alternos,  
no crece sólo en riscos o entre hierbas.  
Jugó y soñó y temió en el destierro  
del niño llegué al hombre sin saberlo.

Entró en la poesía de los otros,  
Moguer fino, Castilla del amor,  
Elqui durable en su solar eterno.

Y encuentro errantes sombras regresadas  
del viento, las murallas y los tiempos,  
a su fruta, su flor, su casa y sustento.

### **Una pequeña begonia roja**

es como mi madre. La he visto morir  
en sueños. Morir sin mí.

En mi lejana casa, cuando yo era niño,  
ella cultivaba begonias entre otras plantas  
que mantenía en el corredor interior.

Lustraba sus hojas todas las mañanas  
con un pequeño plumero que ella misma había fabricado.  
Solía tener la cabeza envuelta en un gran pañuelo  
blanco de flores desteñidas.

Amaba gastar sus mañanas laboriosamente  
hasta que la casa entera brillara como un espejo tranquilo.  
Muchas veces la oí elogiar esas flores encarnadas,  
elogiar sus hojas lustrosas en las que podía mirarse.  
Ella amaba esa planta florida  
aún más que a las suntuosas glicinas,  
más que a los jazmines. Aún más que a las rosas.

Avignon, 9 de octubre, 1949.

**Amo esta América de cielos extremos**

De cielo sangriento al final del crepúsculo,  
América de grandes peces y de negras montañas,  
En cuyo mar la tintorera acecha  
Y el agua viva está presta a quemar.  
América abierta, desierta, poblada de pumas,  
Adoradora de vacas y tristezas,  
América desierta, infinitamente marina,  
En donde dos mancebos pueden temblar de pavor  
Y santidad penetrando en el mar.  
América vacía, aún no dicha,  
Dueña del árbol del pan,  
Aplastada bajo las flores de un matorral sangriento,  
Tú quieres vivir, no estás desvanecida.  
Cantar y rezar, oh, América, te embriagas  
Para besar con un pie libre de culpa,  
Para correr por calles en la noche turbada  
O por campos oscuros donde el amor respira  
Con todo su pecho, nostálgicamente.  
En una dicha de ojos videntes y felinos.

Kingston, 13 de diciembre, 1949.

**Con suspiros de un número distante.**  
Podrá ser, ¿quién lo sabe? un canto errante.  
Es una flor del aire delirante.  
A aquél cuya pasión es un diamante.  
Imposible hacerlo, desde antes.  
¿O lo habrán de buscar en el olvido?  
Memorias encontrarás, hasta dormido.

Orillas del Rhin, 7 de febrero de 1951.

## A Roberto Humeres

Por suprimir el olvido, fue olvidado.  
El sueño que la noche ha prohibido.  
Contra la luz, Roberto ha condenado.  
Todos los juegos del doncel vencido.  
La cítara en descanso, aquel sostiene  
Sobre su pecho, el dardo que retiene.  
¡La vista hacia su bien alzada!

Orillas del Rhin, 7 de febrero de 1951.

## Crepuscular

Bailan en remolino las palabras flotantes  
En el rojo cercado de la luna.  
La noche trae besos perturbados,  
Amenazas de labios,  
Llamaradas, silbidos,  
El cielo siente miedo de todos los objetos  
Y de sus aterradores mimetismos.  
Ya recogió el sol sus redes remendadas  
Y las puso en los sepulcros del amanecer.  
La atmósfera es ahora, como la arena,  
Una telaraña de posibilidades enfermizas.  
Bailan en remolino las palabras flotantes  
En una esfera roja como la paz de los muertos.

El Horcón, 15 de julio, 1953.

## Romancillo escrito en 1938

Vino al jardín un ángel  
De traje desaliñado,  
Mientras la lluvia caía,  
Con afán exasperado.  
Visitante imprevisto,  
De tu pobreza armada,  
¿En qué camino fuiste  
Por la lluvia tentado?  
Desde el jardín me llamas.  
Por los aires, alado,  
Me dices que partirás.  
¿Y a dónde yo? ¿Por qué vado?  
La lluvia cae y asusta  
Al que no es aventurado.

El Horcón, 15 de julio, 1953.

## Baile en El Horcón

Una barraca al lado de la playa.  
Son las 11 de la noche y bailan  
Bailan el pescador y la señorita  
Bailan el joven griego y la crisálida  
De largas patas, bailan,  
Beben y el mar por su cuenta  
Baila, baila sordamente, acostado  
Boca abajo, bufando, con orillas de luz  
Bajo una luna pesada que alumbra la barraca  
En que los pescadores, antes de salir al mar,  
Beben y bailan.

El Horcón, 10 de octubre, 1953.

**Estás tendido sobre una mesa de roca,**  
Velado por el polvo del agua.  
Yacer como el amor, al aire libre  
Y responder, como un astro, al sol.  
Fiera de suave piel,  
El fuego de tus ojos no por suave  
Deja de ser el mismo que devora.  
La sangre ocultamente gira  
Debajo del ámbar y del oro  
Pero bien sabe que responde al sol.  
Cada mañana sale el sol desde todas las cosas.  
Debajo del ombligo del mundo, se alza el sol  
Y callan discretamente los espíritus del cielo.  
La noche fortaleció las cuerdas de tu cuerpo  
No pulsado por ella. Las conmueve el sol  
Cuando solo, tendido sobre la roca,  
Tu cuerpo aspira el alimento de la desnudez.

El Horcón, 10 de Noviembre, 1953.

## Mañana en el río

Dilata ansiosamente sus pulmones la tierra  
Cuando el azar le ofrece un río cristalino.  
Su negra llama se cambia en onda fresca  
Como sordo gusano en mariposa en vuelo.  
Azogada y sinuosa, la golondrina deja  
Sorprendido al salmón que le cree su hermana  
Al velar fugazmente su propia transparencia.  
Lentamente respira, sin suspirar, el agua.  
Sin la urgencia del mar, se demora, se queda.  
Dueña del tiempo, hundida en ensueños matinales,  
Tranquila como un árbol y como el cielo, tersa.  
¿Para qué conmoverse? ¿Qué agitación, qué vértigo  
Volará más que este río que no acaba ni empieza?

Valdivia, 24 de enero, 1954.

Onda clara y unida como una pupila,  
Ojos del anhelado reposo de la tierra  
Que en el río suspenso sus boscajes admira,  
Ansiosa de fugarse, presa de la arboleda.  
Avanza, involuntario, a su muerte marina,  
Mas no puede morir el que tampoco empieza.  
Hoja y pez se extasían en esta muerte-vida.  
Lo que el azar amarra, el mismo azar lo suelta,  
En el agua que roba su claridad al día  
Y sigilo de estrellas en la noche refleja.  
Onda clara y unida como una pupila,  
Ojos del anhelado reposo de la tierra.

Navegando a Niebla, con Nicanor Parra, 1954.

**¿Qué harías tú con todas las olas del verano?**

¿Qué harías, dinos, con el mar?

Pues esta noche danza como un trapecista

Y aún la ostra reclusa abre sus labios.

Para mirar la estrella. Y la estrella ahí está.

Hojas de vid pusimos entre lirios de arena

Y duraznos en vino para alabar al mar.

¿Comprenderás, Señor, esta noche de fiesta?

Fuiste también un hijo descarriado,

Desleal a Dios Padre que los cielos ordena,

Hijo extraño venido a provocar desorden

En mar, ciudad y mesa de los hombres.

Mesa es la nuestra en Nochebuena extraña,

Mesa de mar y vid con lirios de arena.

El Horcón, 26 de diciembre, 1954.

## **Canción de Bahía**

Abierto de una cuchillada el cielo,  
Arrójase desnudo sobre las olas,  
Como sirena azul, ángel en vuelo.  
Sin despertar la vela, contemplad  
El agua de la mar junto al mercado  
Y elevados sin fatiga, cantad  
Este sueño de barcas soñolientas,  
Sueño de pez que juega bien dormido,  
Como en una canción que nada cuenta.

Salvador, 21 de julio, 1955.

**Sin responder, sin causa ni final**  
Permaneció en líquenes escrita,  
Dueña de sí, por siempre allí fundada  
Y allí permaneció negra y dorada  
Cambiando apenas, como quien medita  
En la fugacidad del todo y de la nada  
Mordidos por un pan que no la agita.

El Horcón, 3 de noviembre, 1955.

## El pecado original

Los cormoranes habrían volado sin recelo,  
La carpa ansiosa no hubiera respirado  
Rompiendo el agua en busca de agua nueva,  
La flor del roquedal hubiera recogido más luz  
Y el mar habría hecho más azul su crepúsculo,  
Revestido de plumas todavía más altas y sonoras,  
El sandillón hubiera gritado lentamente coronado  
/de pétalos flotantes,  
La espuma se hubiera repartido en más flores y estrellas  
Al lado de la tierra ondulada que sembraron de trigo  
Y aun la gaviota cruel hubiera perdonado a la inerme sardina  
Y cantando sin miedo la bandurria intranquila  
Y hasta liberado hubiera la jaiva a su cautivo,  
Si no hubiera ocurrido aquello que adivinamos  
Al mirar la agonía de la tierra plateada,  
Al descubrir la llaga en la irisada concha  
Y la espina en la flor recién abierta.

El Horcón, 3 de noviembre, 1955.

## En vuelo a Punta Arenas

La Cordillera vuela debajo de mis ojos  
Desarmada, deshecha, parecida a mi vida.  
¿O se llama volar a estar sentado  
Sin dejarse caer para quemarse en vuelo?  
¿Cómo puedo volar con todos mis pecados?  
Cordillera, vuela debajo de mis ojos  
Y no me mires. Tú descansas en paz  
Mientras mi corazón se retuerce de ira  
Suspendido en el aire de tu vuelo.

En vuelo hacia Punta Arenas, 3 de noviembre, 1955.

**María Cristina con el mar al fondo**

Lee a Darío mientras muere el año.  
Y Luis Eduardo, con ardor huraño,  
Quiere hacer un soneto bien redondo.  
De Hernán Valdés yo casi no respondo  
Pues, callado, parece un ermitaño  
Y en cuanto a mí, no puedo, por extraño  
Descifrar lo que viene de tan hondo.  
Don Zoro se pasea a la deriva  
Y el cielo vierte en ángeles sus flores,  
Cediendo al mar arpegios de colores  
Que las algas proyectan hacia arriba.  
Suenan la música. Hierven los rumores.  
El año borra su cara fugitiva.

El Horcón, 31 de diciembre, 1955.

**No es razonable dirigirse a las estrellas**  
No contestan preguntas. Son sordas.  
Además están muertas. Nunca estuvieron vivas.  
Están lejos. Nada saben de nosotros.  
Ni de nadie. Nunca, jamás responden.  
Bien poco es lo que alumbran.  
Pero esta noche Venus se alzó frente a la casa.  
Y está justo delante de la puerta,  
Entre las copas oscuras de los árboles.  
Está aquí, sin ruido, como olvidada.  
Cuántas veces estuvo aquí mismo, sobre el mar,  
Antes de que nadie pudiera mirarla.  
Cuántas veces vendrá.  
Ahora que la miro no le pregunto nada.  
No es aconsejable hablar con las estrellas.

Viña del Mar, 30 de junio, 1956.

## Invierno en el puerto

Los aromos heridos se abrieron friolentos.  
En el abismo que separa a una casa de otra.  
Domingo. El puerto se ha quedado vacío. Nada,  
Ni una sola mano abierta recibe el don del cielo.  
El puerto es mi sudario  
Y las flores que se abren, llamaradas hostiles.  
Los aromos me engañan. No llega aún la primavera.  
Sin amigos ni amada, jamás recibo nada.

Cachagua, 18 de julio, 1956.

**Me teñí todos los colores del cielo, de la tierra, de los  
Animales, de los árboles.**  
Sentí la necesidad del arcoiris y quise unir temblando  
En plumas de violeta y de rojo  
Todas las esferas visibles e invisibles.  
Quise besar lo inasible de un labio  
Y alimentar mis ojos en el hirviente rojo de mi Padre infinito.  
¡Todas las formas me dieron realidad y me oprimieron!  
Me hice filiforme, volé vuelto libélula  
Y, hormiga, ahí túnel y túnel.  
Me hice vilano, espuma de la ola, firmamento estelar.  
Pero el éter no me trajo el olvido  
Ni me dio el mármol una memoria perfecta.  
Toda forma creada por mí volvió a crearme y me oprimió  
Con la crueldad del parto.  
A pesar de la tinta, de la arcilla, del bronce,  
No me recuerdo bien.  
Mi olvido no es perfecto.  
¡Hasta en el más profundo sueño, sueño conmigo!

Mehuín, 2 de marzo, 1958.

**Para todos vale esta armonía de la naturaleza,**  
Para todos el fuego, el aire, la tierra y las aguas,  
Para todos la luz, para todos los árboles,  
Las piedras, las flores y los pájaros,  
Para todos el cielo.  
Nadie merece ser privado de la luna  
Que dilata el círculo de un corazón tranquilo.  
Nadie merece estar desprovisto de trigo,  
Que nadie tema al sol porque implacable vuelve.  
Seamos desde hoy hermanos del linaje del pan.  
Que no nos falte sino aquello que libremente dimos.

Nonquén, 17 de septiembre, 1958.

**Ese oro interior de la Violeta**  
como un olor azul de hierbabuena.

Nonquén, 4 de octubre, 1958.

**"Cielo del sur, amor, eres cambiante..."**

"Me engañas con tu suavidad, piedra musgosa".

Racimo digital para el rocío.

Danzante fucsia de sagrados tallos.

Puerto Aysén, 26 de enero, 1959.

**Ardiente polvo del pellín quemado, volcado.**

El arrayán es aquí tan corpulento como una encina.

Avena voladiza sostenida

Por la espera imposible de tu vuelo,

Quieres el aire mas te amarra al suelo

La semilla con él comprometida.

Puerto Aysén, 26 de enero, 1959.

## Aborrezco el desorden

No quiero abrir dos soles al mismo tiempo,  
Respirar y pensar,  
Ser y no ser al mismo tiempo.  
No quiero ser, no quiero,  
Si al mismo tiempo me he disuelto en el mar.  
No quiero ser la flauta cantante y el que  
Mansamente la escucha,  
No quiero ser el pastor y el cordero,  
Ser la pluma y la piedra.  
¡Oh suprema pasividad!  
¡Oh Hacedor!  
Optar, he ahí la prueba.  
Ser el hielo del vaso, el hielo del espacio  
O ser, amor, el fuego procurador de una infinita  
Postración de la forma.  
Ser o no ser, me dicen.  
Ser desde la roca al vuelo dirigido de un ángel.  
No ser aquí y ahora,  
No ser, vuelo, mirada,  
Puente deshecho.  
¡Nunca más pasaremos!

Concepción, 8 de mayo, 1959.

**Descanso tembloroso de los peces debajo del surtidor,**  
musgo en la fuente, inmóviles infantes  
sobre el agua sonora, caverna de topacio,  
oleajes de círculos en vuelo de gaviota tranquila.  
En el silencio poblado de oídos, sólo el claro temblor  
del agua aprisionando la luz del mediodía

Santiago, 6 de junio, 1959.

**Un vaso para ti, un vaso para los muertos,**  
Un vaso para los muertos, un vaso para mí,  
Si en el torbellino de la noche hay un vaso  
Aun para el perdido, un vaso pródigo  
Derramado en plena oscuridad, en pleno día.  
Un vaso vuela, un vaso pasa entre las bocas  
Entre un maldito beso y otro beso maldito,  
El mismo vaso de las más antiguas guirnaldas  
Pasará entre las manos y llegará al ángel de la guarda.  
¡Para ti este vaso! Ofrece una copa a las danaidas  
En el fondo del vaso consentido, pesado  
Entre la fe del vaso y su esperanza.

Concepción, 15 de noviembre, 1959.

**En el fondo del huerto, un alborozo,**  
El mediodía tiene su tesoro.  
Alocadas, están hirviendo en coro  
Y a gran velocidad en su reposo,  
Por cumplir su deber, ebrias de gozo,  
La ponedora de los huevos de oro.

Lo Gallardo, 10 de enero, 1959.

**Es ya el tiempo de las manzanas rojas**

En los huertos traspasados de olor a pasto seco.

La azucena rosada entreabre los ojos del otoño

La tierra polvorienta se cubre de pisadas de niños.

Santa Juana, 9 de enero, 1961.

## Verano en Panguipulli

Saltan salmones en el agua purpúrea  
Humo es ahora la fuente del verano.  
Sólo un tronco llameante bajo el volcán nevado  
Silencios de cenizas en el último día  
Los ríos no reflejan el cielo  
Un indio ciego sopla en la fogata  
Las pupilas sin mundo se vengan del bosque  
Martirizando helechos sollamando al mañana  
En la espesura se retuercen las flores ocultas  
Aventados los pájaros las rocas se derrumban  
El ciego emponzoñado apaga el resplandor del lago  
Hijastro de la tierra el rico de humo reseca las vertientes  
Sopla el terral caliente de las arenas del monte  
En la orfandad de un agua sin reflejos  
El ahumado cielo se cierra sin estrellas.  
Las araucarias inútilmente abatidas, esqueletos de ballenas  
/en las montañas.

Panguipulli, 24 de enero, 1961.

## Flores en la roca

Roca vertiginosa,  
sueño que se volvió dureza,  
fuego estelar volcado,  
año tras año, efímero,  
te veo en el peso  
de tus ajenas flores,  
temblorosa de estambres,  
parpadeando en gavillas,  
toda vivaz, colmena  
de enredaderas locas,  
como si el fuego antiguo  
de las flores terrestres  
partiera de ternura  
con su opulenta copa  
la dureza de su seno  
de nuestra madre piedra.

16 de junio, 1961.

**El mar se inflama con la luz. El agua vive,**  
dulcificando al fuego, convirtiendo a la tierra  
en esplendor de imágenes inmóviles,  
la tierra vuelta profundidad de esteros,  
el cielo paralizado, movimiento en la luz,  
transmutación de formas en los espejos.  
Infinito se vuelve el deseo cuando el agua abre la puerta,  
precipitando de su altura el cielo.  
Le brotan hojas al espacio sin nubes,  
el agua engendra sus pájaros,  
sus bandadas mueren en la espuma  
cuando la tierra se abandona en frutos,  
cuando se encadena sus selvas en la delicia oscura.  
El agua es luz, es tierra, es fuego, es puente  
entre los acantilados del tiempo.

Cartagena, 8 de octubre, 1961.

**Oh! quién pudiera detener las lilas**  
en este asombro matinal sin prisa  
naciente aroma de un perdido anhelo,  
instantáneas presentes, nada pleno,  
puro durar de vida sin sonido  
en la fuerza dormida de sus dedos.  
Si contemplar no puedo su envoltura  
sin entrar y salir, puedo olvidarme  
en la memoria conservada en calma,  
dedal de lilas, racemosa abeja,  
tiempo desnudo en nido apresurado,  
mansión eterna de instantáneo olvido.

Cartagena, 11 de octubre, 1961.

**La muerte borra los rostros,**  
La muerte se abre en las flores.  
Tirita, hirviendo, en los mares  
Y en mis entrañas, reposa.

Perfume descompuesto de la vida,  
Hondo racimo de llameante abeja.  
Cómo aspirar sin fin tu vellocino  
De tembloroso estambre alimentado.

Litre florido en moscas de noviembre  
Sobre el trébol de agua despeñada  
Que a matapijo azul, azul con vida.

Fija en sí misma ovúlase la rosa  
Sobre la piedra del volcán fraguada.  
Cielo inseguro, río vehemente,  
Enredadera en pie desenfrenado,  
Júntase a mí, arenas deshojando.

Santiago, 10 de noviembre, 1961.

## Fábula

La escritura secreta de los líquenes  
Por arañas un día descifrada,  
Fue declarada simple letra muerta  
Por un sabio queltehue desvelado.  
Escándalo produjo esta sentencia  
Entre los renacuajos y los grillos  
Pues si el liquen perdía su prestigio  
También lo perderían los helechos  
Y los hongos con ellos y los musgos.  
Consultado un silvestre palomino,  
Se remitió a un choroy cordillerano  
Y éste sin más enunció el fallo:  
Todo se puede hacer con la escritura,  
Menos abandonar genio y figura.

Santiago, 10 de noviembre, 1961.

**El viento de primavera juega con el polen suspendido**  
en la sombra de los robles.

Dentro de un tiempo,  
nuestros inviernos y veranos vivirán  
sólo en los anillos oscuros de los árboles.

Entro a un robledal en otoño:

vuelvo a ser un niño  
con lápices nuevos.

El viento del mar  
es un viejo poeta que pulsa su lira  
en los avellanos floridos.

Lo Gallardo, 4 de diciembre, 1961.

**Mes de María,**  
jacarandá y sterculia!  
Don Diego,  
blanco y terso de noches,  
lila de día,  
todo marchito bajo la luz.  
La garza y el campo de arroz,  
apenas un aleteo de blancura  
en la historia divina.  
En la memoria divina.

Lo Gallardo, 4 de diciembre, 1961.

**El doméstico ánsar ocupado de su prole**  
resopla furibundo alrededor del nido  
mientras el pato infiel apenas puesto el huevo  
parte en busca de nuevos y distantes placeres.

Lo Gallardo, 7 de diciembre, 1961.

Ya no es hora de nada, dijo la mesonera,  
y entró un perro al bar,  
no muy seguro de sí mismo.  
Ella ordenaba botellas con sueño  
y una niña, bostezando, se puso  
un chaleco de lana.  
El suplementero parecía un pastor castellano  
abrigado con cueros de cabra.  
El último borracho se refregó las manos,  
disconforme de todo,  
y pidió fósforos.  
"No fumo", dijo el otro.  
Sobre un mesón  
se dormía.  
Pagó el suplementero con ruido de billetes.  
El perro, tranquilo en su sueño  
debajo de una mesa.  
La mesonera suma con bostezos.  
El cielo vibra afuera con nubes trasquiladas.  
El suplementero vuelve trayendo una propina  
que despierta a la niña:  
una mariposa nocturna se echa a volar. Ella protesta.  
El can, discreto y receloso, decide marcharse.  
Y volver a la plaza con tilos abrumados de flores.

Tomé, 17 de enero, 1962.

**"El versátil carbón de seis estrellas  
engendró esta colmena y esta rosa..."**  
La luz que gira cuando más se aleja  
vuelve a crear lo que ella desgastara.  
Ya a escondidas, de viaje al otro lado,  
precipitándose a ciegas en un espejo,  
se encarna en otra Creación del mundo.

22 de abril, 1962.

Un ojo me da el mar  
y el otro no me da el paraíso.  
Un ojo me derrama en flores,  
mas el otro me ciega.  
Ávidamente erguido,  
desnudo dios sin tierra  
semillas lanzo ajenas  
desafiando al vacío  
con gérmenes oscuros,  
formas desconocidas,  
ojos que no me ven,  
el ojo que da el mar  
y el ojo que da el paraíso.  
Un ojo me da el mar y la tierra,  
mas el otro me ciega.  
Y no quiere mostrarme  
ese mar, esa tierra  
que llamo paraíso.

16 de julio, 1962.

## Soneto a R. de V.

Ese falso holandés cara de plato  
en Delf no halló sino colores grises,  
extraño a la razón y sin matices,  
Bel austero mormón Poncio Pilatos  
en su plato ofreció quesos a un gato.  
Y nadie lo conoce. ¿Tú me dices  
que las vulvas dentadas son perdices?  
¿Y hasta el menor recuerdo, desacato?  
Si holandés, no lo juzguen, no es latino,  
que sea lo que es, indio ladino,  
resulta siendo falso en lo volante  
de este mundo falaz y nigromante,  
de momias y molinas el amante  
y de sí mismo claro desatino.

Lima, 24 de septiembre, 1962.

## Begonia

Ávidamente inmóvil  
Entre el ser y el estar  
Como arraigada,  
Indiferente,  
Sólo exterioridad  
Y extremidad  
Dormida en su tenaz  
Vigilia  
Invierno de color en la ventana,  
Soñolienta  
Begonia!

Lima, 24 de septiembre, 1962.

## Aventura en el camino

Ha llegado Júpiter  
en su camión de 10 ruedas  
ahuyentando patos  
y enfureciendo al perro.  
Las mujeres de la casa  
se conmueven  
tiran lejos la lana  
el vino del jarro tiembla  
con el ojo del gallo soñoliento.  
Ámbar profundo  
del búho de Ultramar.  
Miro el cielo a través  
del vino blanco,  
imito al búho,  
hago con las nubes  
un cuadro de museo italiano  
consagrado a Minerva  
y con el cielo hago un olivo  
estremecido de plata voladora.

Lima, 24 de septiembre, 1962.

## Campanas de Cartagena

Mientras vago demorado  
por la calle de la Estrella.  
Campanas de Cartagena.  
Juegan niños bajo el muro  
gastado por el Caribe  
que remueve olas sin rumbo.  
Cartagena tiene algo de Lisboa  
en su señorío de tonos luminosos.

Cartagena de Indias, 3 de noviembre, 1962.

## La muerte merodea entre sus muertos

La muerte viva desmorona al ídolo

Vida es la piedra restaurada en líquen.

Ojos del desamparo que en el mar se humedecen  
fundando boca adentro su dentado naufragio  
fulgurante en la testa de la tempestad volcada.  
Perfecto entre sus plumas duerme el huevo sellado  
con todo su destino, su autoridad, su muerte.

Pascua, 2 de diciembre, 1962.

## Piedra de Cobquecura

El ave procelaria pernocta en las cavernas  
y responde en lo oscuro a las olas de trueno.  
El mar pulió su piso y afiló su mirada,  
su pata carnícera que ensangrienta la espuma.  
Amo esta catedral de tempestad sin dioses  
y a su oculto guardián, la golondrina ciega,  
que vuela entre las naves, despavorido cáliz  
rebosante de sal y de agua derretida en la piedra.  
(afuera el cielo entero se desmenuza en pájaros).

30 de enero, 1964.

**La tranquilidad de los caballos pastando en el faldeo**  
reverbera en el canto de los gallos  
cielo delicia pura en luz filtrada  
miel destilada al sol en sus panales.

Los Pozos, 25 de febrero, 1964.

## Libro de horas

A L.A. Faúndez

Mientras visitan un planeta y otro  
los inviolados pájaros del cielo,  
mientras nacen y mueren otros dioses  
contrapuestos en sangre y en espejos,  
yo nazco y muero con las hojas secas.  
La caída en tambor de una hoja seca.  
Suben y bajan en su piel las famas,  
el mosto hirviente nutre los racimos  
y en su vértigo el tiempo se desnuda  
cuando vuela en sus órdenes el cielo  
armonizando en luz sus desarreglos.  
Yo imito el vuelo de las hojas secas.  
Un fraile loco músico de las horas,  
un guerrero emplumado alista el arco.  
El condenado a muerte se resigna  
a jugar con la horca y su potencia  
el último segundo y más de vida  
bajo un cielo pesado de ilusiones.  
Todo tiembla en el miedo y sus temblores,  
mientras caen, almena sobre almena,  
desgarradas de abril, las hojas secas.  
Con la espada y la cruz se benefician  
los dueños turbulentos de este mundo  
saboreando hasta el fin su libro de horas.

Al final, una marca, una hoja seca.  
Yerguen el muro de la vid salvaje  
en el orden hierático del tiempo  
con estolas e inciensos que establecen  
para siempre el predominio en su ser  
de un laurel que no cambia, sin otoño.  
A la sombra de tanto bosque eterno,  
miro la danza de las hojas secas.  
Cuentan los astros y sus largos plazos,  
miden por alto y bajo las mareas,  
cuentan las cuentas del sin fin rosario  
de la sin fin hondura de las cosas,  
para encontrar entre las hojas negras  
de los libros sin fin sobre los mundos,  
la caída en temblor de una hoja seca.  
Sintieron los pastores su misterio  
cuando llegaba el frío a las majadas.  
Y los amantes por las avenidas  
como en la sangre y la voz lejana,  
en la sed del silencio compartido,  
mientras suben y bajan las fortunas,  
siempre estarán, por Dios, las hojas secas.

17 de mayo, 1964.

## Nocturno

Un ligero reposo sobre trigo.  
ladran perros distantes en silencio  
el ruido del arroyo sobresalta  
el sueño del pastor adormecido.  
El cielo se desnuda lentamente  
hasta mostrar las últimas estrellas  
que caben en un ojo entrecerrado.  
Duerme el pastor a medias con el gallo  
y el labriego descansa con un ojo.  
Crepita demasiado el pasto seco,  
cruje la noche, hierba de la plata,  
el camarón construye su castillo.  
Muerde su cola el escorpión celeste.  
Cómo dormir en paz con tanto trigo,  
con el arrollo que jamás se duerme.  
No son penas de amor que me desvelan,  
quítame sueño el cielo desvelado  
y con él tanta cosa que no duerme  
y con hierbas y pájaros y sierpes,  
mi corazón mortal, no sosegado.

18 de mayo, 1964.

## Vendimia

¿Está durmiendo el vino?  
En el lagar.  
Está durmiendo. ¡Duerme!  
¿Durmiendo el vino?  
La tierra engendra jugos  
que no duermen.  
Dormirán nuestras parras esquilmadas.  
El zumo de la vid, ése no duerme.  
Aquí está en el lagar,  
en los toneles,  
hirviendo en la sed secreta,  
cerrado en comezón de sinsabores,  
mustio de sí, más férvido de sí mismo,  
precipitado en mudos sacrificios  
de oscuridad y virtud.  
¿Está durmiendo el vino?  
En las abejas.  
Está durmiendo.  
Está soñando.  
¡Sueña!

18 de mayo, 1964.

Desde antiguo extraían la cera,  
refregaban la uva en los lagares,  
cortaban palmas, celebraban fiesta  
de vino y miel en las bodegas viejas,  
cogían frutos, fumaban cigarros de la tierra,  
todo en torno a mistelas, pan y arrope,  
en esas casas viejas de Colchagua.

8 de junio, 1964.

## Población callampa

Los geranios al pie de la miseria  
y el girasol del patio, solo.  
Malvarrosa de erguida compostura,  
una ventana con macetas,  
un perro soñoliento y unas latas vacías.

Arica, 29 de julio, 1964.

## Tierra

La tierra nos oculta a sus muertos.  
Cráter dormido, nudo en reposo  
sosteniendo el orden  
en resplandor quieto de mieles  
y pegajosa paz en las resinas.

18 de mayo, 1964.

## Espantapájaros

El hombre que nos vela entre los surcos,  
escuchándose a solas  
sirve al reposo de los pájaros  
como me sirve a mí, tranquilo,  
el canto de los gallos.

18 de mayo, 1964.

**Nada solo el cisne de ambicioso plumaje**  
¡Todo cambia demasiado pronto!  
Ahora está desierta la laguna  
Sin los susurros del plumoso invierno  
En ardiente entusiasmo de ánades celosos  
La primavera empieza temprano en las aguas  
Entre doradas briznas de ondinas y pupilas  
Lo mismo adentro huyendo en círculos de lumbre  
Que chispas al secreto velado de los ojos.  
Salva el cuerpo de un dios recién cogido  
En las rodillas puras de septiembre  
Que anuncian el regreso de los gansos  
En el copo más blanco de la espuma,  
Helada laurentina de la siesta,  
Nadando en soledad, viva de cielos.

23 de septiembre, 1964.

**A la sombra de los tilos**  
el antiguo olor del boj.  
La violeta me dice:  
"no me olvides"  
en la espesa quietud  
de la arboleda.

Contulmo, 12 de noviembre, 1964.

**"Madre mía, en el sueño, ando por paisajes cardenosos",**  
revestido de otoño, ebrio de pámpanos,  
goteado por un cielo de pez bronca,  
sucio de todo, remojado en orujo,  
encarnación borrada de mí mismo.  
En esta calma densa de un mes como sendero  
de piedras escarpadas se me vuelve sueño  
y brea en ignición mi sementera.  
Los lagos se nublaron, las viñas son amargas.  
Toda mi tribu se quedó en la orilla  
de un mar sangriento que volvió al origen.  
Mis padres con mis hijos ahogados  
en la misma ladera de roca derretida.  
Ahí están sus retratos como la concha antigua,  
en la piedra remota, esperando la vida,  
ebrios de muerte en este valle angosto  
como de sueño, Madre, cardenoso.

30 de marzo, 1965.

**Escóndeme entre tus dedos, cineraria maldita,**  
a ras de tierra, a ras de cielo de tu verde plata.  
Tu follaje me sube a la memoria de borricos volando  
con su pelambre hecho de pura luz, de puro arrobo.  
Nada se sabe del encrespado silencio de tu altura  
en el jardín iluminado por un sol de naranjas.

¡Ver volar una garza sobre el estero!  
Por encima de todas las querellas,  
caminando solo por los senderos de los cerros,  
comiendo al lado de un vagabundo viejo  
la más deliciosa galleta de peón con aceitunas amargas  
aspirando el aroma de yuyo del mediodía.  
Sólo un pintor chino podría cantar bien  
la curvatura de la rosa mosqueta al borde del camino.  
Un queltehue vigila sus ducados.

12 de mayo, 1965.

**Canta el junio lustral**  
dando su nombre al río  
que silva en su espesura  
sus bautismos alados.

9 de junio, 1965.

**Bajo el invierno brillan las hojas del helecho,**  
juegan y pasan reflejos de polillas,  
se aprieta en su densidad de torso y tallo la camelia  
vibrando en la sustancia inmóvil de las flores cerradas,  
abandonada en hojas de sí misma,  
presa de frialdad, condensada quietud en la arboleda.

Vi llegar a un pastor puro de invierno  
como una cosaca cubierta de joyas  
con su mirada gris de golondrina,  
cansadamente vivo en silencio del otoño.  
Vuela un olor de paja remojada  
y en el calor del sol se desperezan  
carreteros y perros a la sombra  
de un bosque calcinado.

En el aire nocturno se juntan  
los geranios y el árbol del té.  
Me gustaba jugar al invierno  
con un perro lustroso de sed.  
Todo es pobre. La charca refleja  
esa rosa del cielo sin fin  
y los niños que juegan aplastan  
la begonia que va a florecer.  
No me muerdas, perrillo de lobo,  
el otoño nos tiende su red.

9 de junio, 1965.

**La camelia grávida de sí misma**  
con el peso del cielo  
condensa la luz y la derrama  
pausadamente  
en detenidos pétalos.

7 de julio, 1965.

## Tazumal

Espejo espectral para atraer a la luna  
Volcarla en el corazón atravesado  
Alunar el pecho ensangrentar la luna  
Blanquear la oscuridad del silencio.

Muñecas arcaicas  
sonrientes con toda la angustia  
de los niños perdidos entre la gente  
deshechos en el polvo del volcán  
manos que fueron modelaron la arcilla  
y sólo el barro cocido  
conserva su forma  
el formador volvió a la tierra  
dejó sólo una muñeca de tierra  
sonriente en la angustia de no perecer  
ni renacer, sonriente.

Chalcuapa, 24 de diciembre, 1965.

**Y tú, Señor, cargarás también la cruz**  
en el Último Día,  
no para avergonzar a tus verdugos  
sino a todos tus hijos  
y a los poderosos hijos del Príncipe de este mundo.  
Tú cargarás la Cruz en el último día  
sobre cielos y tierra,  
otra vez como en un principio,  
en el Jordán del Cielo.  
Y tu amor temblará en Cruz  
por todos los caminos cuando cargues la Cruz de nuevo  
en el Último Día.

Chalcuapa, 24 de diciembre, 1965.

¡Oh, desmesura,  
espejo sin fidelidad  
que vuelves tornasol al color único!  
Celebras la ubicuidad del sol,  
las complicidades de la luna,  
el vuelo de los alados  
sobre los juncos de Pátzman.

29 de diciembre, 1965.

**Vuelan las campanas**

de la Giralda

Vuelan con todas las horas

y todas las palomas.

Vuelan desde hace mil años.

Metal y garganta

alrededor de la quietud

de los azahares.

¡Vi esta misma luna nacer contigo!

al otro lado del cielo,

ahora escucho las campanas

de la Giralda

repitiendo en secreto

sólo para mí

tu nombre.

Sevilla, 5 de marzo, 1966.

**Las higueras brotando,**  
las casas blancas,  
el mar henchido de ser y de plenitud  
¡Oh las ventanas azules!  
¡Cada ventana azul más abierta que la otra!

Ibiza, 20 de marzo, 1966.

**Hace tanto tiempo de todo**  
de la tempestad  
y del cielo.  
Hace tanto tiempo del agua  
de la inundación  
de tanto encarnado monte  
tanto tiempo  
tanto tiempo de ti.  
Los ojos perforaban la selva  
y cantaban los pájaros  
que evocaban el silencio  
¡Tanto tiempo de todo!

Sasa, 19 de abril, 1966.

**Bajo las nubes, la corona del inca**  
pleamar sanguinarias docas.  
Tertulia matinal de malvarrosas.  
En un solo floripondio  
despierta el sueño de todo el hospital.  
Las altas palmeras se quiebran  
con aletazos de palomas  
que ponen contra el viento  
para solaz de gavilanes.  
Un jardín de espuelas de galán  
enardece sus flores a espaldas del sol.  
Miro el interior de un floripondio:  
aquí no hay ni invierno ni verano,  
ni vida ni muerte ni calor ni frío  
pura profundidad lunar,  
universo espiral de antimateria.

Arica, 10 de julio, 1966.

**Un águila más alta que la otra**  
me vuelve propio el cielo,  
se da profundidad de vuelo  
y acrobacia de juego en su silencio.  
Sopla su cornamusa el viento  
en el denso testuz de los cebúes.  
Las sendas se entrelazan en el aire  
sin arrugar el rostro cenital de la tierra.

Guadalajara, 22 de marzo, 1966.

**La cara de la tierra es roja**  
en los ejidos de Tehuantepec  
lejanías azules, piedras blancas.  
Me recuesto en la tierra,  
respiro el aire azul, beso las piedras.

Guadalajara, 22 de marzo, 1966.

**Suenan gozosas las campanas de milta**

Canta un guajalote en el lugar de los muertos

Vibra el sol *midi le juste* en la piedra desnuda

Los cerros calcinados entre las seis columnas

Y la columna sola en el bosque de cactus.

Arde el jacarandá bajo los muros.

También la primavera se reconoce en flores

en arrullos en estremecimiento de hojas

y en torcazas de ojo azul y rojo.

Oaxaca, 22 de marzo, 1966.

**Una terraza para dominar el cielo**  
con los espacios puros del Monte Albán.  
El sacerdote se inmoló a sí mismo  
en la luz mineral de la meseta  
abrazado a su estela funeraria.  
El dios desollador de pie se estira.  
Agita plumas; resplandece espejos  
y del hueso futuro ofrenda lluvias.  
La muerte sola se realza en joyas.

Oaxaca, 3 de abril, 1966.

**Círculos arrugados**

conchas hundidas en el suelo del viento  
tierra descalza.

Miro este vencedor desierto,  
pienso en mi alma.

Volando a Tacna, 6 de abril, 1966.

**Un alcatraz muerto en la arena**  
y otro más duermen con rabia  
no contaba la muerte con estas criaturas  
no dejaron su huella en este cielo  
su muerte es sólo un golpe entre dos piedras  
en el dibujo cruel del pico entrecerrado  
húmeda inmovilidad de un abrazo entre alas  
que rebotan sin vuelo entre sus mismos huesos.

Arica, 15 de julio, 1966.

### **Arrullos**

suavizan de pluma en vuelo  
la hondura del mediodía  
una sola paloma  
se estremece en el techo,  
deseo ebrio de sueño  
en paz en orden  
en el calor de las tejas al sol  
el arrullo me saca de mí  
me suspira, me despierta,  
me duerme.

16 de julio, 1966.

## Soneto de anoche

Me decías que fluye una tristeza,  
un estar y un no estar en primavera,  
bajo esta luz de luna traicionera,  
en secreta, mortal delicadeza.

A veces la belleza no es belleza  
sino aquella que por vez primera  
a mí y a ti sin causa nos rindiera,  
en la nueva quietud de la ternura.

No nos queda del sol sino este fuego  
y estás soñoso, Luis, estás soñoso  
como este mar que ahora vela ciego

¡Y tú, sin mar ni velas ni sosiego  
musitas un adiós menesteroso  
en la agonía atroz de ser dichoso!

Los Vilos, septiembre, 1966.

**¡Luz del cenit en arrayán de estío**  
sobre las mudas begonias ventanales!  
El aire con la luz se tejen y destejen,  
en la copa colmada de una rosa.  
Dormiré siesta en un trébol apretado.  
Despertaré desnudo entre las zarzas.  
No importa que la tierra me desangre  
y que en los nidos entrelace espinas.  
Florida comezón me arde en las venas,  
relampaguea en los estambres del notro  
y danza en el sosiego de las fucsias.

30 de diciembre, 1971.

## En el tren

Miro castaños alzados en espigas,  
nunca en su igualdad las mismas,  
encinas y castaños en Gorbea.  
La mutisia morada con su pétalo menos.  
Fulgor de pejerrey tiene el canelo  
sacudido de brisa en la hondonada.  
Cebada es toda la mañana gris  
con lejanos pastores, entresueño de ovejas.  
Toda la tierra cae en un grano de quinoa  
y toda se desata en golondrinas.  
La zarzamora en llama se dilata en flores,  
engarfiado final de simple rosa.  
El firmamento se volvió de hierba  
alumbrado en galaxias de verano.  
Un huerto de manzanas, tres queltehues  
a la orilla del río en que se bañan  
desnudos. Eso es todo.

12 de enero, 1972.

## Llegada a Valdivia

Carpas a medio podrir en transparencia  
flotando en medio de las jaivas hundidas  
en perdido equinoccio de ondas presas.  
Los chuicos de vino se escalonan  
de río en río, de muelle en muelle  
con olor de bodega a bosque revenido.  
Salen de interiores rojizos  
en busca de la boca, de la harina tostada.  
Un borracho se cae entre los enamorados,  
manchado de mosto, ebrio de sueño.  
Otro pasa cansado de sí mismo, de osquedad  
cercada por la lluvia, el río, la miseria.

12 de enero, 1972.

¡Qué arrebató de azul  
en las hortensias!  
Porcelana vertida  
sobre el cuerpo  
soñoliento del tallo.  
Sin moverse una hoja  
es pura vibración  
de condensado cielo  
de centella y de río  
en su silencio puro.  
Ni olor ni densidad.  
Tersa contemplación  
de sostenida gracia.  
El círculo acabado  
se sostiene en la luna  
en la proa del barco.  
Los amantes se alargan  
en su vigilia tensa  
en hervor de abejorro  
arrobado en su vuelo.  
Es el momento justo  
de un secreto fulgor  
al arrebol prendido.  
El círculo está acabado  
se sostiene en la luna.

12 de enero, 1972.

## Teatro de sombras

Ninguna luz guía a ese pájaro  
que regresa a su nido.  
Vuela vacilante en la hondura  
del cielo, seguro del camino,  
pendiente de sí mismo.  
No le sirven los ojos ni las alas  
ni vuela por el aire  
Solo en la plenitud de la memoria  
él encabeza una bandada invisible.

5 de febrero, 1972.

## Luna

Feliz el ojo que se embarca  
en luz ayer sólo filtrada  
en el agua lustral de un nuevo día.  
Roba trajes antiguos en el cajón del río,  
sábanas bien planchadas de aire libre.  
Su vigilia es mi sueño, su partida el regreso.  
Sólo en el rayo inmóvil su frenesí comienza  
no hay otra beatitud que su tenaz olvido.  
Feliz el ojo que navega en su luz dura.

28 de febrero, 1972.

**El corredizo estío**  
apresura sus besos.  
Desierta es la espesura  
en que el amor jugaba  
con sus cuernos de caza.  
Mañana estarán libres  
los deseos cautivos.  
Ya soltó la colmena  
su miel mejor filtrada.  
Ya mezcló la manzana  
su ebriedad con dulzura  
y lentamente parten  
los remeros exactos  
que reparten el curso  
de las aguas tranquilas.  
¡Abrid de par en par  
las grasientas prisiones!  
Os cambio al criminal  
por un juez distraído,  
al amante asesino  
por un notario sordo,  
a un ciento de borrachos  
contra un policía.  
¡Abrid de par en par

las pocilgas selladas  
del Oeste y del Este!  
Queme el aire marino  
tanta inmundicia nuestra,  
el fuego purifique  
el cráter nauseabundo  
de nuestra mala entraña,  
pueblo sin Dios el nuestro  
que se ofende a sí mismo.

1 de marzo, 1972.

**Cielo en levitación, hijo de Venus,**  
me anclas sobre la tierra.  
Tú partes ahondándote  
en frías transparencias  
sin palpitación, herida abierta  
de un extremo a otro de Dios,  
almohada para el vuelo  
de todas las campanas escogidas  
sentado en el pretil del río,  
un niño toca una guitarra azul.  
El cielo se perturba en el vacío  
que abrió a su paso el último cometa.  
Siguen las carpas la estación cambiante  
mareadas de sol y de sospechas.  
El pescador se ahoga cuando piensa:  
el camarón se escapa de su mano.  
Este loco mendigo se examina,  
juzga con asperezas a su vecino.  
Los miserables son contemplativos.  
Los próceres conspiran en efigie.  
Se volvió loca de tanto verla a solas.  
Cabalgando a horcajadas en la hierba,  
el cielo se masturba en el vacío.

2 de marzo, 1972.

**Este bello país de dientes menos**  
y de cruces de más  
desparrama sus nubes seminales  
en cielo de orfandad.  
La asamblea de Dios no tiene quórum.  
Toda la gente en cantidad prefiere  
pasar al *Angelito*  
a tomarse su cántico de tinto.  
Las casas de madera se rodean  
de seca hierba buena  
y de malas costumbres en conserva.  
Toda la gente aquí pisa la hierba.

6 de marzo, 1972.

**Humaredas de otoño,**  
vahos del cielo,  
olor caedizo del río  
me empujan a un gesto  
de amor distante  
en un buque de ultramar.  
Los ríos pertenecen a la tierra,  
el cielo al mar, el mar al cielo.  
Las murallas se caen en reposo.

8 de marzo, 1972.

**Cobre puro en las hojas de la encina**  
azar de mi destino en los pidenes  
clavo de olor bajo el rocío en rama  
de mosqueta asombrada en rojo inmóvil.  
El rápido abedul se derrama en mi pelo  
hasta perderme viejo entre las hojas.

8 de marzo, 1972.

**Los peces ya no caben de furor dentro del río**

como decía un poeta son ellos los que engendran las olas  
con sus movimientos de cólera

los gatos traspasaron sus ardores de agosto a todo el año

los adolescentes no saben distinguir entre la guerra y

/el amor

las monjas de clausura pasan a la ofensiva

/azotando carámbanos

de arcoiris contra el pasto

todo el pueblo está listo y los bomberos y todas las espinas  
del rosal han crecido las violetas exhalan agresivos perfumes  
pero Marte está en paz consigo mismo ronca a pierna suelta  
los elefantes enanos y de 1 metro en el fondo de

/una cueva marina

los pequeños están solos sin antílopes

antes de la evaporación del mar mediterráneo

antes del diluvio

elefantes enanos criados para el Rey marino de la Atlántida

caen las arenas de coral cae la vida

cae la arenilla del alma con la basura pulverizada

de las casas

cae todo en el agua sube en seco

todo es lento la muerte no requiere motor ni velocidad alguna

punto cero primavera mortal

esta flecha que vuela y nunca vuela.

26 de marzo, 1972.

**Después de la lluvia se vuelve sonoro el alhelí**  
entre azucenas de otoño,  
desafiantes avanzan,  
contra viento y marea,  
los inválidos  
pidiendo a voz en cuello  
la rebaja inmediata de los precios  
en materia de piernas y de brazos  
de artificio, bastones y muletas,  
sillas de ruedas,  
flautas y tambores.  
El presidente accede a bailar una polka  
con una Virgen ciega  
sin olvidar su estrella  
entre azucenas.

Ya se nos fue el otoño  
con el Rey de las hojas,  
el Anciano suntuoso  
remecido de oro.  
El aire frío teje  
un azul deshilado.  
El tulípero inmóvil  
permanece en su trono.  
8 de abril, 1972.

## Cementerio alemán

Hicieron cementerio  
un pedazo de bosque,  
un puñado de otoño  
a la orilla del río.

8 de abril, 1972.

## Hier Aut

*Wilhemine Weber geb. Pelz*  
ya la hiedra salvaje  
de bruces aplacó su áspera sed  
en el mármol.  
Estos huesos dormidos  
no sueñan con la muerte.  
Aquí dice: "¿*Warum?*  
Es un muerto de 21 años  
Sólo tengo 20 años!".

8 de abril, 1972.

**La parra virgen**  
se desangra en el muro,  
sacramenta el otoño  
en temblor fijo.  
El pescador dormita  
frente al portón musgoso.

28 de marzo, 1972.

**Azoto al perro furioso**

con una cola de zorro  
caída de la luna.

¡Ah, me iré de esta vida sin perderme en todos los bosques!

Sin conocer todas las plantas

sin leer todos los libros

sin acostarme en todos los rincones.

De nada me habrá servido el pacto con el diablo

la piedra filosofal en mi bolsillo.

Aún antes de la muerte se me caen las hojas

me conformo mirando el humo de otros fuegos.

Zanahorias desnudas, desafiantes al sol,

piedra sobre piedra en su fría quietud

de húmedo fuego detenido en la tierra.

28 de marzo, 1972.

**Se abre a florecer el tilo arbóreo**  
con toda su joroba de follaje  
pegado a las murallas carcomidas.  
Un montón de castañas desafía a la lluvia.  
El tulípero rey de oro macizo  
paraliza un otoño de campanas  
bajo la torre blanca de cien hojas.  
Cada tilo suspira una hoja menos.  
La tempestad duplica sus espumas  
en la ciudad hirviente de banderas.  
El Árbol Rey cuenta monedas en la plaza.

18 de abril, 1972.

**Una alfombra mágica de murta**  
Gargales en madreporas  
debajo de los robles.

5 de abril, 1972.

## Me das lo que me das

Me das entero,  
Lo que negaba ayer  
Mi desvarío.  
Me das lo que no sabes  
Y me niegas  
Lo que el mar a raudales  
Me ofrecía.  
Me das lo que me das,  
Lo que me niegas,  
Me das el sufrimiento  
Y su contrario.  
Me das lo que te llevas,  
Lo que traes,  
Silencio de medusas,  
Algazara  
De volcánica fiesta,  
Despertar,  
Agonía y alivio,  
Negro y blanco me das  
Un día entero  
Que así como lo das  
Me desvaría.

2 de mayo, 1972.

## Marzo

La adelfa y el jazmín sobre la mesa  
Agregan su perfume a mi tristeza.  
El verano se acaba y se despide  
Y mi ansiedad su acabamiento mide.  
Fuese ya, deshojada la glicina  
Sin hacer mi desdicha cristalina  
Y al ágane que nunca se conmueve  
A endurecer mi alma no se atreve.  
Silba el incierto caminante en vano.  
Ábrese sola en la quietud la mano  
Y sólo encuentra un pámpano olvidado  
En lugar del racimo codiciado.

Valdivia, mayo, 1972.

## Calles nocturnas

Bajo la luz dispersa, al aire le dolía la bruma  
y la noche ocultaba todo lo buscado en el día.  
Las calles cortaban el aire en cárceles paralelas,  
donde los hombres se asomaban a mirar la vida.  
Pero nadie a esa hora miraba más allá de su cárcel  
y el vagabundo podía diluir su soledad en ese oscuro  
/y desértico silencio

Cierto es que el vino inventa ciudades  
y muy bien si la noche se extiende en una mesa  
pero el olvido corre más profundo, como una  
alcantarilla donde los árboles se apagan.  
¿Quién apagó el aire y quién dio a la noche un grito  
/desprovisto de sol?

Bajo el cielo pesado de invisibilidad, tú miras el ave de  
/tu pecho enredado

Y una esquina cualquiera podría ser tu casa,  
pero el día te pesa en la sombra pegajosa  
de la noche, sueñas que las aceras podrían  
ser tuyas, y que el alba no descuidaría  
tu cara para siempre.

La posesión de todo endulzaría esta acidez de la copa  
/sin canto,

¿Endulzarías tú, si el aire fuera tuyo, el sonar de las horas?  
¿Serían más las campanas también? ¿Y qué haría con ellas?  
¿Qué daría con cada hora a los que pasan? ¿Cómo darles  
/la máscara perfecta, el rostro de su sangre?

Acaso te vengarás del tiempo que te arrastra,  
Me moriré cantando como un grillo  
cantando una lágrima que es siempre igual.  
Podrías fingir que tu primera noche entre los árboles  
que no comprende el pasar de los autobuses,  
la gente que circula en contra de tus pasos,  
las voces que salen imperturbables de los bares,  
cuando tú miras por ver y creer que no es  
verdad una noche más en tu cama,  
y que tu casa ahora está en la orilla de  
un río que tiene estrellas desencadenadas.  
Si te encadena la noche, no te libera el día.  
Ni despertar ni dormir. Nada te trae una tan fija,  
/imperiosa presencia  
Como el fulgor de asfalto de la noche encerrada en  
/su orfandad que es tuya.  
¿Qué es lo mío?, preguntas. Nada sino el vacío, el brillo  
De un puñal ignorado que no dejó ni sangre ni oro vivo.  
Y es cierto. Nadie mejor que un muerto podría enseñarte  
la vida. En todas las calles que pasas, algo va quedando  
de ti, mientras el tiempo llena tus ojos de algo nuevo.  
No importa que sea la Noche diluyendo tu alma  
/vestida de hombre,  
Ni el día que te cansa de mirar.  
Paseando por el mar vi un erizo  
Bebiéndose un vino metafísico.  
Embriagado, después, rascome el brazo  
Y de mujeres marinas me habló.  
Me habló de las sirenas de sus vicios  
Con habilidad de médico loco.  
Quiso hablarme también de los delfines  
con una democracia muy fluvial.  
Mas yo le pregunté por el destino.  
Me respondió que era espina lunar.

Que la luna regula nuestras vidas  
Y que las estrellas se ríen solas  
De la gran avidez que el hombre tiene.  
Erizo soy, humano no sería  
Aunque un millón de libras me pagaran.  
Me gusta, eso sí, fumar cachimba  
Y por eso he venido a importunarte.  
Aquí llegan muertos sin dignidad  
Y ninguno me ofrece su tabaco.  
Sólo se pasean en submarinos  
Y se olvidan del pobre sumergido.  
La poesía jamás se da. Sólo se presta.  
Es la sola emoción que se hace fiesta  
Con todas sus tristezas y desvelos.  
Y está el aire en pájaro sin suelo  
Con el fuego del día en su tormento.  
En la palabra nace el mundo en el viento  
Y el viento se la lleva por el mundo  
Y viene la lágrima en son profundo  
Me extraña, Lucho, tu decir,  
Te retuerces como el pez entre agua y morir.  
De pera, no seas nuez.  
Total, terminas con nueces  
Cuando yo empecé con peras.  
Así termina en las eras.  
La lenteja, en añejeces.  
Si te desvías del tema  
es que no has bien comprendido,  
Por pregunta que te quema  
confundes viento y gemido.  
No te preocupes, avaro.  
Siempre los he comprendido.  
Mas te hubiera respondido  
Si tu hablar fuera más claro.

Más claro te lo voy a decir  
Sin retóricas y sin lodo  
Te pregunto de este modo  
Porque sabio eres, no faquir.  
No sé qué quieres decir.  
Me hablaste de la belleza,  
No de lagarto ni fresa,  
De ermitaño ni faquir.  
No me importa que se apague  
El sol que me alumbra el día  
También en el alma mía  
Hay luz para que yo vague.

2 de mayo, 1972.

**Las camelias rojas reverberan**  
bajo el cielo de tormenta  
de pronto traspasado de una luz que viene  
más allá del sol.

3 de septiembre, 1972.

**Se desgarrar la luz sobre la lluvia**  
en sus plumajes de azogado filo  
y se oculta tras siempre en este ahora  
que ahora mismo se convierte en nunca.  
Yo no pinté estas nubes descuajadas  
ni me sofoca en beatitud el cielo.  
Yo soy la opacidad contra la altura,  
el silencio que niega a la palabra.

17 de septiembre, 1972.

**La noche fue de ráfagas huracanadas**

Siempre temo que el abedul me aplaste.

Siempre soñé que me aplastaba un abedul.

El misterioso genio de los bosques.

Un abedul sobre mí entero,

temporal de hojas, profundidad, mil hojas.

31 de octubre, 1972.

**¡Oh la perfecta primavera**  
en la pura orfandad del pecado!  
Piensa el pez en el nudo del anzuelo,  
la vida engendra sus gérmenes odiosos,  
las madres son más duras que los hijos,  
los hijos segundones de los padres,  
los hermanos fugaces, siempre apenas,  
apurados por la angustia de sus negocios.  
Mi madre se deprime porque bebo.  
Si ella bebiera conociera la perfecta alegría.  
Mi padre está en la noria –no en reposo  
vigilando su recua de hojas secas.  
Mi abuelo se murió de trastamera,  
se murió sin que nadie lo llorara,  
atravesando el Calle-Calle tan borracho  
que por el vino entregó el alma a la cresta furiosa  
de este río.

2 de noviembre, 1972.

¿De dónde vienes, hija de las islas?  
¿Hacia adónde retornas, tierra de la tierra?  
¿De dónde vienes, vino, si vinieres?

2 de noviembre, 1972.

**De: *Teoría***

**Te gusta que te lea estos poemas**  
En un restaurant secreto. A esa hora  
En que la sola noche nos demora  
Oyendo versos que mi lengua queman  
¡Cómo amarte por fin sin que yo tema  
Matar lo que vendrá con el ahora!  
En el espejo fiel, tus ojos moran  
Mas si voy al espejo, sed extrema  
Reemplaza a la pasión de tu mirada.  
Pasión era la tuya, sola, airada,  
Dominadora, cruel, exasperada.  
No pudo mi cuidado ver tu herida  
Ni pudo ir a tu frente dolorida.  
¡Mi mano por tu mano sometida!

**De ayer a hoy te he perdido,**  
Perdido de ayer a hoy.  
Dónde tú quieras yo voy,  
Mas, ¿hacia dónde te has ido?

No estás conmigo, no estás,  
Ni me dijiste que huías.  
Sólo supe que vendrías  
Y te escapaste, no más.

De ayer a hoy te he perdido,  
Perdido de ayer a hoy,  
Donde tú quieras yo voy,  
Mas no sé adónde te has ido.

Pude estar ayer contigo  
Bebiendo para encontrarte,  
Mas sin decirme que partes  
Rompes tu alianza conmigo.

De ayer a hoy te he perdido,  
Perdido de ayer a hoy.  
Dónde tú quieras yo voy,  
Mas no sé al fin si te has ido.

Si no te has ido, regresa,  
A beber sin compromiso  
con quien de veras te quiso  
y de quererte no cesa.

De ayer a hoy te he perdido,  
Perdido de ayer a hoy.  
Donde tú quieras yo voy,  
Mas, ¿hacia dónde te has ido?

**Si no te viera jamás,**  
Mis ojos se cegarían.  
Para qué ver nada más  
Cuando existes todavía.  
Sí, todavía existes,  
Devoras mi corazón.  
Para ti solo yo hablo  
Y no acepto perdón.  
Si no te viera jamás,  
Mis ojos se cegarían.  
Para qué ver nada más  
Cuando existes todavía.  
Para qué beber cognac  
Si no es para recordarte  
Para estar donde tú estás  
Y donde estás tú, llamarte.  
Si no te viera jamás,  
Mis ojos se cegarían.  
Para qué ver nada más,  
Cuando existes todavía.

**Escribiré toda la noche versos**

Para vencer tu ausencia que es eterna.  
Versos mañana haré, rema que rema  
Aguas arriba, en ríos extranjeros.  
Tú dijiste que la tierra es tu elemento  
Cuando el aire ofrecí, como el que lleva  
Aire, agua y fuego junto a su pena.  
Tú dijiste que es abrazo y beso  
Y yo creí que en tierra nuestro encuentro  
Mejor sería, pues el aire lleva,  
A vilanos tan lejos. Luna llena  
A la tierra alumbrara, dulce enero  
De libertad, de amor, delicadeza...  
Escribiré toda la noche versos  
Para vencer tu ausencia, que es eterna.

**Tu eres mi tierra y mi naufragio eres,**  
Tú eres la numerosa arena entre mis dedos,  
Tú eres mi noche y las gacelas eres  
Que se asoman las trémulas, tan lejos  
A mirar con mis ojos el reflejo  
De tanta estrella, la huella de sus ecos.  
Triste no soy. Ni pobre desvalido  
He de pedirte el pan, si no te sobra.  
Ya me lo sé. No es ésta mi agonía,  
Amor, que sabes lo que yo me callo.

Hablo de ti en esta tarde. Ahora,  
En esta tarde de invierno, rescatada  
Por tu risa, tu mano y tu mirada  
Y tu joven fervor que ya provoca  
A la flor del almendro y a la abeja.  
Yo no estoy triste, amor. Tú no sabes.  
Si tu cuerpo se va, tú no te alejas.  
Que no hay distancia, tiempo que separe.  
Que tu vida a mi vida no se opone  
Que el calor de tu piel es mi asombrada  
Oscura gratitud que me señala  
Amor, *che a nullo amato* amar perdona.

**El vino nos perdió. ¿O fue la noche**  
Que echó tu corazón por el camino  
Cuando yo me quedé sin otro vino  
Que mi lenta agonía?

El vino nos perdió. Nos perdió el vino  
De la noche mortal que nos rodea.  
Si oscura tú, mi corazón jadea  
En su tenaz porfía.

El vino nos perdió. No fue la noche  
Que estrujó nuestro amor por el camino,  
Cuando yo me quedé sin ti, sin vino,  
En fugaz despedida.

El vino nos perdió. Vino de sangre  
Más que de vides, vino torbellino  
De corazón anclado en mi destino,  
Agónica porfía.

**Para salvar recuerdos**

Yo me perdí.

Si tú te fuiste lejos

No te seguí.

Yo no quisiera verte

Pues yo no sé

Si tenerte es tenerte,

Alto ciprés.

El ciprés y la muerte

Van de la mano.

Si no quiero perderte,

Tú no me llames.

**La belleza perece y no dura**

El vacío la engendra y la desnuda.  
La vida la desgasta y no la ayuda.  
Sólo un instante nuestro bien procura.  
Quisiera el que desea hacerla dura  
Como zarpada espiga que no muda.  
Quisiera retenerla aquel que duda  
De su virtud, de su verdad insegura.  
Mas no la detienen. Ella se evade  
De rosa y rostro, tempestad y cielo.  
Se evade aquí y allá, se va de vuelo.  
El olvido que viene y va, la invade.  
La belleza perece y no dura,  
Sólo un instante nuestro bien procura.

**Sin vacilar bebió varias botellas,**  
sabedor de que el hígado es su falla.  
Lo hizo sin más, pasando de la raya,  
bajo la fría luz de las estrellas.  
Se sabe que prefiere causas bellas  
a buenas causas de cualquier laya  
y como en eso al fin su amor se halla,  
se perdona a sí mismo sin querellas.  
Es hora de que vuelva a los jardines  
con bucólico gesto de becerro.  
Su mal quién sabe viene de su encierro  
y su bien de que está contra los delfines.  
Partirá al otro mundo en volantines  
y sentirá nostalgia de los perros.

Luis Oyarzún se llama este ser débil  
que amó al natri, al arrayán y al huévil.

# Índice

<b>Prólogo</b>	5
<b><i>Mediodía (1958)</i></b>	11
Museo de Bellas Artes	13
Cementerio de Highgate	20
Arqueología	22
Piedra del sol en San Pedro de Alcántara	24
Atmósfera	25
Aire libre	27
Mañana de primavera	29
Renacimiento	30
En la primavera de los cielos	32
Ceguera	33
En el jardín...	34
Un muchacho...	36
Fidelidad	37
Crepuscular	38
Contraste	39
Veraneo	40
Bajo la lluvia, el tiempo...	41
Una piedra en llamas...	42
Nochebuena	43
Tres nocturnos	45
Perro	47
Perro vagabundo	48
Highgate	49

Kew Gardens	50
Hyde Park	51
St. James Park	52
Ebury Street	53
Punta Arenas	54
Taxco	56
Venecia	57
Morir	58
Plaza	59
Paseo	60
Descanso	61
Plaza de pueblo	62
Soneto	63
Versos de amor	64
Amor en invierno	69
Veo también tu cara ...	70
Rostro en el agua	71
Tobías y el ángel	72
Flor	73
Amor en invierno	74
Canción	75
Un día nos iremos...	78
Cada cosa me atrae...	79
Esta noche estamos juntos...	80
Deseo	81
Silencio de la medusa	82
Río Valdivia	83
Figura	89
Destino	90

<b><i>Alrededor (1963)</i></b>	91
Muerte de la tierra	93
Huso	96
Octubre	97
Conchas	98
Flores en la roca	99
Agua	100
Tres hojas de otoño	102
Verano en Panguipulli	104
Ensalmo	105
Anchimalguen	106
Bosque del sur	107
Pan	108
Abandono	109
Rapto	110
Interior	111
Olvido	112
Encuentro	113
Estación	114
Divertimento	115
Optar	116
Paciencia	117
Pecado original	118
Cosmos	119
Perfumes	120
Ruiseñor	121
Begonia	122
Reposo	123
Año viejo	125

<b>De: <i>Tierra de hojas</i> (1987)</b>	127
Tranquilidad	129
En qué hora extraviada	130
En la soledad gris del río	131
Nuestros muertos nos hablan	132
Se nos fue el otoño	133
Con desnudez de niño	134
San Antonio el eremita	135
Teatro de sombras	136
Pan candeal	137
¡Qué arrebató de azul!	138
Tierra de hojas	139
Luz del cenit	140
Con barbas volanderas	141
El soñoliento estío	142
“Entre las azucenas olvidado...”	143
Elegía a oscuras	144

<b>De: <i>Diario íntimo</i></b>	147
Soneto de la memoria	149
Una pequeña begonia roja...	150
Amo esta América de cielos extremos...	151
Con suspiros de un número distante...	152
A Roberto Humeres	153
Crepuscular	154
Romancillo escrito en 1938	155
Baile en El Horcón	156
Estás tendido sobre una mesa de roca...	157
Mañana en el río	158

Onda clara y unida ...	159
¿Qué harías tú con todas las olas ...?	160
Canción de Bahía	161
Sin responder, sin causa ni final	162
El pecado original	163
En vuelo a Punta Arenas	164
María Cristina con el mar al fondo	165
No es razonable dirigirse ...	166
Invierno en el puerto	167
Me teñí todos los colores del cielo, ....	168
Para todos vale esta armonía ...	169
Ese oro interior de la Violeta...	170
“Cielo del sur, amor, eres cambiante...	171
Ardiente polvo del pellín ...	172
Aborrezco el desorden	173
Descanso tembloroso de los peces ...	174
Un vaso para ti, un vaso ...	175
En el fondo del huerto ...	176
Es ya el tiempo de las manzanas ...	177
Verano en Panguipulli	178
Flores en la roca	179
El mar se inflama con la luz. ...	180
Oh! quién pudiera detener ...	181
La muerte borra los rostros...	182
Fábula	183
El viento de primavera juega ...	184
Mes de María...	185
El doméstico ánsar ocupado ...	186
Ya no es hora de nada ...	187

El versátil carbón de seis estrellas...	188
Un ojo me da el mar...	189
Soneto a R. de V.	190
Begonia	191
Aventura en el camino	192
Campanas de Cartagena...	193
La muerte merodea entre sus muertos	194
Piedra de Cobquecura	195
La tranquilidad de los caballos ...	196
Libro de horas	197
Nocturno	199
Vendimia	200
Desde antiguo extraían la cera...	201
Población callampa	202
Tierra	203
Espantapájaros	204
Nada solo el cisne de ambicioso ...	205
A la sombra de los tilos...	206
“Madre mía, en el sueño ...	207
Escóndeme entre tus dedos ...	208
Canta el junio lustral...	209
Bajo el invierno brillan las hojas ...	210
La camelia grávida de sí misma...	211
Tazumal	212
Y tú, Señor, cargarás también la cruz	213
¡Oh, desmesura...!	214
Vuelan las campanas...	215
Las higueras brotando...	216
Hace tanto tiempo de todo...	217

Bajo las nubes, la corona del inca...	218
Un águila más alta que la otra...	219
La cara de la tierra es roja...	220
Suenan gozosas las campanas ...	221
Una terraza para dominar ...	222
Círculos arrugado...	223
Un alcatraz muerto en la arena...	224
Arrullos...	225
Soneto de anoche	226
¡Luz del cenit en arrayán ...!	227
En el tren	228
Llegada a Valdivia	229
¡Qué arrebató de azul...!	230
Teatro de sombras	231
Luna	232
El corredizo estío...	233
Cielo en levitación, hijo ...	235
Este bello país de dientes menos...	236
Humaredas de otoño...	237
Cobre puro en las hojas ...	238
Los peces ya no caben de furor ...	239
Después de la lluvia se vuelve ...	240
Cementerio alemán	241
Hier aut	242
La parra virgen...	243
Azoto al perro furioso...	244
Se abre a florecer el tilo arbóreo...	245
Una alfombra mágica de murta...	246
Me das lo que me das...	247

Marzo	248
Calles nocturnas	249
Las camelias rojas ...	253
Se desgarró la luz ...	254
La noche fue de ráfagas ...	255
¡Oh la perfecta primavera...!	256
¿De dónde vienes ...?	257
<b>De: Teoría</b>	259
Te gusta que te lea ...	261
De ayer a hoy te he perdido...	262
Si no te viera jamás...	264
Escribiré toda la noche ...	265
Tu eres mi tierra ...	266
El vino nos perdió...	267
Para salvar recuerdos...	268
La belleza perece y no dura...	269
Sin vacilar bebió varias botellas...	270

## **TRABAJAN EN LOM**

**Comité Editorial** Silvia Aguilera, Juan Aguilera, Mauricio Ahumada, Mario Garcés, Luis Alberto Mansilla, Tomás Moulian, Naín Nómez, Julio Pinto, Paulo Slachevsky  
**Relaciones Públicas** Mónica Benavides **Diseño y Diagramación Editorial** Hugo Ortiz de Pinedo, Marcos Ribeiro **Corrección de pruebas** Nader Cabezas  
**Exportación** Ximena Galleguillos **Página web** Edgardo Prieto **Producción** Jorge Slachevsky, Eugenio Cerda  
**Impresión Digital** Carlos Aguilera, Jorge Ávila, Marcelo Díaz **Preprensa Digital** Ingrid Rivas, Daniel Véjar  
**Impresión Offset** Eduardo Cartagena, Héctor García, Luis Palominos, Rodrigo Véliz, Francisco Villaseca **Corte** Enrique Arce, Eugenio Espíndola **Encuadernación** Carlos Campos, Sergio Fuentes, Marcelo Merino, Gabriel Muñoz, Miguel Orellana, Marcelo Toledo **Diseño y Diagramación Computacional** Carolina Araya, Jessica Ibaceta, Claudio Mateos, Ricardo Pérez, **Servicio al Cliente** Elizardo Aguilera, Carlos Bruit, Fabiola Hurtado, José Lizana  
**Difusión y Distribución** Carolina Acuña, Jaime Arel, Mary Carmen Astudillo, Elba Blamey, Marcos Bruit, Alejandra Bustos, Luis Fre, Carlos Jara, Nelson Montoya, Pedro Morales, Cristián Pinto **Librerías** Nora Carreño, Ernesto Córdova, Manuel Madariaga, Soledad Martínez  
**Área de Administración** Mirtha Ávila, Diego Chonchol, Eduardo Garretón, Marco Sepúlveda. *Se han quedado en nosotros Adriana Vargas, Anne Duattis y Jorge Gutiérrez.*

## PUBLICACIONES LOM EDICIONES

### COLECCIÓN ENTRE MARES (Poesía)

- LOS GEMIDOS  
Pablo de Rokha
- ÚLTIMOS POEMAS  
Vicente Huidobro
- MAL DE AMOR  
Óscar Hahn
- TODO JUVENICIO VALLE  
Antología Poesía
- ESPAÑA, 1938  
Antología
- ANTOLOGÍA CRÍTICA DE LA POESÍA CHILENA TOMO I  
Naim Nómez
- DEFENSA DEL ÍDOLO  
Omar Cáceres
- ANTOLOGÍA CUARTA  
Miguel Antiche
- AL BELLO APARECER DE ESTE LUGERO  
Enrique Lihn
- IMPERFECTO EXILIO  
Enrique Vielje
- POESÍA DE LA COMISIÓN UQUIDADORA  
José Ángel Cuevas
- FLOR DE ENAMORADOS  
Óscar Hahn
- LA SANTA. HISTORIA DE SU ELECCIÓN  
Rosabetty Muñoz
- SIEMPRE ESCRITO EN EL AGUA  
Antología Alfonso Alcalde
- NOTICIAS DEL EXTRANJERO  
Pedro Lastre
- LA MESA DE LA TIERRA  
Efraín Barquero
- MI HERMANA VIOLETA PARRA  
Eduardo Parra
- DE VEZ EN CUANDO  
Claudio Benoni
- MOVIMIENTO DE LAS SALAMANDRAS  
Naim Nómez
- OBRAS INÉDITAS  
Pablo de Rokha
- UFRANIO  
Marina Arate
- CELEBRACIÓN DE LA MEMORIA  
Jorge Ruiz Duerias
- ANTOLOGÍA  
Efraín Barquero
- ARTE DE MORIR  
Óscar Hahn
- EL ASTRONAUTA EN LLAMAS  
Javier Campos
- UN ORFEO DEL PACÍFICO  
Rosamón del Valle (Hernán Castañano, antólogo)
- CASA DE CITAS  
Alejandra Basualto
- GUÍA DE LA POESÍA ERÓTICA EN CHILE  
Gustavo Donoso
- LA AFENA ERRANTE  
José Emilio Pacheco
- ANTOLOGÍA CRÍTICA DE LA POESÍA CHILENA. TOMO II  
Naim Nómez
- JUGAR CON LA PALABRA  
Juan Cameron
- A PEOR VIDA  
Armando Uribe
- PAPELES QUEMADOS  
Matilde Massis
- IFACA  
Tomás Harris
- U  
Pablo de Rokha
- ANTOLOGÍA DE POESÍA CHILENA NUEVA (1935)  
Eduardo Argüeta y Volodia Teitelboim
- EL CIUDADANO DEL OLVIDO  
Vicente Huidobro
- DEBER DE URBANIDAD  
Waldo Rojas
- PUERTO TRAKL  
Jaime Luis Hueman
- PERNOCIO  
Pedro Araya



## *Necesidad del Arcoiris*

LUIS OYARZÚN

La poesía de Luis Oyarzún no es estruendosa ni exteriorista; a pesar de la constante presencia de la naturaleza en estos poemas, sobre todo la exuberante flora del sur, que ocupa un lugar central en estos textos; así como en los poemas de viaje, cercanos a los admirables poemas-apuntes de Enrique Lihn, que empieza a desarrollar en *Poesía de paso* y *Escrito en Cuba*, en la década de los sesenta. La actitud poética de Luis Oyarzún, es más bien contemplativa e intimista. Su registro tiende por sobre todo a lo lírico y, diríamos, religioso, no en lo teológico, sino en lo cosmológico. Siempre asoman, por ejemplo, en sus textos dedicados a la observación de la naturaleza, un profundo deseo de comunión, de fusión y conocimiento, al borde del panteísmo, con la naturaleza del sur de Chile. Aún así, la poesía de Luis Oyarzún rara vez llega al canto o al himno. No se lo permitiría su medida áurea. La medida que este poeta elige poner a su obra y que es, como el ritmo y el fraseo sintáctico, parte consubstancial de ella.

**PELIGRO**  
LA FOTOCOPIA  
MATA AL LIBRO

